NO HAY PUEBLO QUE MUERA ESCLAVO, CUANDO QUIERE VIVIR LIBRE

1936 19 DE JULIO 1950

¡POR LA LIBERTAD DEL PUEBLO ESPAÑOL!

De Julio a Julio, caminando por la ancha faz de la Tierra, avanzan los refugiados españoles, fija la mirada en un objetivo permanente: España. Ni el espectáculo boreal del amanecer ni la noche con su espeso manto de sombras son capaces de hacer olvidar tan sublime deliquio. «De España vengo y a España voy.» Todos los puntos de la Tierra visan una misma dirección.

¿Qué dejamos en nuestro país para recordarlo con tanta emoción y tan acendrado cariño?

Catorce años han transcurrido. Episodios ciclópeos, llenos de conmociones históricas, han venido a cambiar la fisonomía de toda la vida internacional. ¿No nos dice nada el tiempo? El tiempo y el espacio nos abren las páginas de un libro escrito con sudor y sangre. De un libro inacabado, que no han podido estudiar cuantos desconocen el significado eterno de nuestra lucha.

De aquel Julio al que hoy vivimos han pasado infinidad de acontecimientos que no podemos olvidar. ¿No es la vida una lección permanente para los que aprenden luchando?

Catorce años de suplicios indecibles han dejado profundas huellas en las carnes del Pueblo español. La cólera de Caín, elegido como hermano de Abel por Dios, aun no ha paralizado su brazo vengativo. El amor siempre fué sacrificado por el odio. No importa. La solidaridad de los hombres libres triunfará frente a la crueldad y el rencor.

El 19 de Julio marca una línea divisoria entre la idea y la materia, entre el sueño y la realidad. Pero la Humanidad es como un movimiento rotatorio que evoluciona buscando nuevas formas de vida. Y hacia la vida camina el hombre, aunque guiado por su afán de vivir encuentre la muerte.

Después de lo vivido, no basta con dar gritos roncos que se pierden en el desierto de la indiferencia. Contra todas las cosas malas pueden estar los hombres todos. Mas si son incapaces de crear algo nuevo, si no se sienten con vigor e inteligencia para cambiar el curso de la vida, quedarán siempre aplastados por la losa de brutalidad y la injusticia.

En España fué donde comenzamos a trazar el camino de la Revolución que había de conducirnos a la Sociedad soñada. ¿Realizamos todos los esfuerzos para recobrar lo que un día perdimos? ¿Hacemos una labor que nos permita conseguir una mínima parte de nuestras finalidades?

España está en la ruina, en la ruina completa. Tiene sus horas justas, sus días contados para poder salvarse de un aniquilamiento vertical. En espacio de pocos meses, si nuestro letargo se prolonga, ¿a dónde irá a parar ese gran Pueblo que puso en nosotros sus esperanzas todas? He aquí la grave cuestión que tenemos latente. ¿Sabremos resolver el problema que el destino del Mundo nos ha planteado?

Los verdaderos revolucionarios no pueden vivir explotando las glorias pasadas. La Revolución se hace cada día trabajando para transformar los viejos sistemas, siendo capaces de ofrecer algo nuevo, substancioso y tangible que tenga más valor que el recuerdo y la añoranza. ¿De qué nos sirve decir que estamos contra todo y frente a todos, si no somos capaces de convencer a nadie mediante nuestras obras, para posibilitar la inmediata estabilidad de nuestras finalidades mínimas?

Hay que conseguir la liberación inminente del Pueblo español. Es imprescindible liberar a los presos que mueren de hambre y de dolor en los presidios franco-falangistas. Urge ofrecer a los trabajadores de la Península Ibérica cuanto la reacción les ha arrebatado. ¿Acaso no es esta una labor altamente revolucionaria?

Lo importante y fundamental hoy es liberar España, fundar una España nueva. Sí, una España que coma para que pueda trabajar, una España instruida para que sepa pensar con elevación de criterio, una España independizada para que goce de la libertad y disfrute del orden, una España que unida a todos los países pueda demostrar que está capacitada para dirigir y administrar sus propios destinos.

Estamos convencidos de que el Pueblo español será liberado de la injusticia franquista. Pero lo que importa es no desperdiciar ocasiones ventajosas y situaciones prometedoras. No perdamos el tiempo, no levantemos más estatuas si no nos sentimos en condiciones de adornarlas con las flores del amor y las espigas del trabajo.

Nuestros mártires murieron para convertir los sueños en realidades. Y una realidad crucial pesa sobre todos nosotros: salvar a todos los españoles del crimen, de la miseria y de la tiranía.

La auténtica Revolución actual reside en encontrar un instrumento de lucha común que, como áncora de salvación, nos conduzca a reconquistar la paz, la libertad y la justicia que necesita España para avanzar, con decisión y responsabilidad, hacia el logro de nuestras aspiraciones confederales y libertarias.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO en FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

TOULOUSE 23 de Julio de 1950 - AÑO VI - Nº 204 - HEBDOMADAIRE - PRECIO: 12 FRANCOS

CONSECUENCIA en la lucha

CIPRIANO MERA

Mucho se ha escrito y hablado alrededor de esta fecha. Ha habido para gusto de todos; yo no podré más que repetir unas de las múltiples escenas vividas. Desearía poder tener la facilidad de manejar la pluma de una forma hermosa, pero fuerte, para conseguir emocionar a este mundo que jamás pudo comprender de la forma viril que el pueblo español defendió y murió en pro de la libertad.

Lamentablemente, el mundo político está empeñado en aplicar la máxima de los menos sobre los más. Todos sus anhelos consisten en tener sometida a toda esta humanidad trabajadora sin que signifiquemos nada para las determinaciones de los pueblos. Nosotros, los que vivimos de nuestro esfuerzo, lo comprobamos; pero no somos capaces de poner un remedio a tan grandes males. En vez de buscarlos, hacemos caso omiso a estos problemas fundamentales, y sólo sabemos destrozarnos despiadadamente.

El mejor servicio que podíamos rendir al pueblo español es superar la inercia en que nos hemos sometido. No se comprende la vida sin dolor y sin trabajo, si es que no queremos consumir y vegetar en la sociedad; única forma de que el mundo del trabajo pueda progresar, es no dormirse en plena lucha. En las ideas, se puede aplicar la misma fórmula: no hay que mirar a los que se quedan atrás, o a los que se han cansado de luchar, ni hacer caso a los que como toda obra constructiva se dedican a criticar todas las acciones de los demás. Hay que tener fe en el compañero, en el amigo, en las propias ideas. Procuremos, como siempre, ser de los que miran hacia adelante, pensando en que no tenemos nada, y está todo por conquistar. El exilio tiene la desgraciada propiedad de hacer obra derrotista, por faltarnos la lucha directa de los problemas diarios de nuestro pueblo, y no vivir los problemas vitales de donde residimos; todo ello contribuye a hacernos caer en vicios perniciosos para nuestro Movimiento y para España.

Los que hemos defendido al pueblo español y estamos dispuestos a salvarlo de la muerte, tenemos la obligación de ir orillando las cosas que han contribuído a descomponer nuestra lucha, y estamos en el deber de ir buscando los puntos de coincidencia que honradamente nos unen.

Recordemos el 19 de julio con el fin de saber rendir el homenaje al pasado, escrito por nuestros compañeros y amigos desaparecidos. Hay que estar prestos a todos los sacrificios, a dejar pedazos de nuestras propias carnes, renunciando hasta a la propia vida, pero sin perder ni un átomo de nuestras propias ideas, ya que hasta hoy no hay filosofía humana que haya superado a la nuestra. Los anarquistas estamos presentes donde hay un ser que sufre. El anarcosindicalismo militante ha demostrado al mundo que sabe lo que quiere, descubriendo con su capacidad constructiva que puede establecer una sociedad donde los seres humanos gocen igualitariamente, de las riquezas del trabajo.

Hay que dedicarse a hacer obra levantando todo lo que ha sido derribado por el franco-falangismo. El trabajo es nuestra trinchera de combate, el verdadero campo de expansión de nuestras doctrinas, el lugar desde el cual podemos iniciar la gran tarea de la Confederación Nacional del Trabajo. Obrar en beneficio de los trabajadores, darles nuestro ejemplo y educarlos con nuestra conducta, es nuestro cometido de idealistas, de confederales y de libertarios.

Los hechos y los días han conseguido arraigar más fuertemente en mí, las ideas anarcosindicalistas. Si algún día la lucha requirió desfigurar mi aspecto, con ropas que no me cuadraban, con la misma firmeza supe despojarme de ellas y colocarme nuevamente en las líneas que nuestra propia filosofía nos señaló.

La humanidad doliente necesita que le enseñen con el ejemplo; ya no tiene fe en la demagogia. Y sólo con ejemplos y acciones propias de nuestros ideales, podemos conseguir la confianza de nuestro pueblo.

PUEBLOS DEMOCRATICOS ¡ALERTA!

J. GUIRAUD

Nuestro simpático compañero director de ESPAÑA LIBRE, en atenta carta, me ruega escriba un artículo conmemorando la gesta del proletariado español llevada a cabo el 19 de Julio, solicitud que es aceptada por mí con singular placer.

Al enfrentarse sin miedo a los ejércitos bien equipados de los sublevados, cuya jefatura tras varias visicitudes fué a parar al general Franco, ex-subsecretario del Ministerio de la Guerra del Gobierno de la República, detentado por el Sr. Gil Robles, demostró asazmente al pueblo de España su alta calidad revolucionaria y sus deseos innnatos de no doblegarse jamás bajo el imperio de ninguna imposición.

Cerca de tres años de tenaz y ardua lucha necesitaron los rebeldes para vencerlo militarmente, pese al apoyo eficaz que jamás les faltó del fascismo internacional imperante en Alemania e Italia y por su "quinta columna" esparcida por los pueblos democráticos, los cuales a su vez, tuvieron que resistir su asalto poco tiempo después y sufrir algunos su férreo yugo. Vencidos los "campionisimos" se creyó — creíamos todos—que el régimen impuesto en España por ellos sería derrocado. Error fatal,, pues si fué verad que las directas representantes del fascismo quedaron vencidas, las "quinta columna" continuaron en pie y así nos es dado contemplar, cómo pese a los esfuerzos, los hombres demócratas de las democráticas naciones son desbordados de continuo, perdurando por tan fatal causa en nuestro país el régimen hitleromussoliniano, sin que en el horizonte se perciba ni el más pequeño síntoma de su próximo fin. Antes al contrario, de día en día váse extendiendo su influencia y ella nos permite presenciar cómo Winston Churchill, para que su "Memorias" puedean ser leídas en España consiente, en que sean "expurgadas" de las líneas, que Franco conceptúa ofensivas para él, por la censura franquista y que un periodista escriba en uno de los rotativos de mayor tiraje de una de las democráticas naciones, cosas tan peregrinas como las que a continuación transcribo:

"Nueva prueba que al margen y despecho de antagonismos ideológicos y de diferencias de regímenes políticos, otras consideraciones (las comerciales y económicas) más realistas y más imperiosas dominan las relaciones entre los pueblos, las cuales tarde o temprano no se podrán soslayar."

Para nosotros demócratas sin ninguna clase de paliativos, tales hechos y escritos resuenan en nuestro espíritu como cosa tan alejada de todo sentimiento democrático que, no dudamos en calificarlos de antidemocráticos, por ser verdaderamente difícil medir la intención de las mismas, al encontrarlas igualmente carentes de la lógica más elemental.

Pueblos con antagonismos ideológicos y de diferentes regímenes políticos, fueron implantados por Alemania e Italia frente a los establecidos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos por no citar más que los "grandes". ¿Resultado final? La cruenta guerra que asoló al mundo. Diferencias ideológicas separaban y separan a Rusia de los pueblos que en la actualidad son sus satélites, ofreciéndose hoy, el deplorable espectáculo de ver a estos esclavizados. Diferencias ideológicas separan a Rusia de las Potencias Occidentales y fatalmente dichas diferencias (aunque no lo crea el periodista en cuestión) van a desembocar en lo irreparable. Quiérase o no, la democracia, la verdadera y auténtica democracia, jamás podrá convivir con regímenes ideológicos diferentes.

Así lo comprendieron los hombres del 19 de Julio del 1936. Así lo comprendió el pueblo español y por ello con su valor jamás igualado se dispuso a salvarse y salvar al mundo de la ignominia de unos regímenes que sin respeto para el factor HOMBRE, solo aspiran a imponer la "unidad cerebral" como base de su sistema ideológico, a costa de no importa qué crímenes.

El 19 de Julio de 1936 fué una advertencia que no quiso ser tenida en cuenta por las democracias. En este 19 de Julio de 1950 el pueblo español, que lucha y muere aún por la democracia frente a un régimen ideológico aborrecido y en horas del mayor peligro, RENUEVA SU ADVERTENCIA.

ANDALUCIA confederal y libertaria

FRANCISCO ROMERO

Honramos hoy en este nuevo aniversario del 19 de Julio, el recuerdo vivo que vive imperecedero en nosotros, de esa gran herida que tiene España, enclavada al sur de la Península Ibérica: Andalucía, nuestra Andalucía.

La feroz represión iniciada por los profesionales del crimen, desde el primer día del alzamiento franco-falangista, segando la vida en flor de muchos miles de compañeros nuestros, no ha cejado en dureza, no obstante haber transcurrido 14 años desde aquella fecha. Nuevos y heroicos nombres agregamos hoy a la lista casi interminable, que encabezara por entonces el malogrado compañero Vicente Ballester, secretario del Comité Regional de Andalucía. Día tras día, ha sido engrosada vertiginosamente por los nombres de nuevos compañeros asesinados. Ultimamente ha sido el compañero Manuel SOTO MARTIN, destacado militante de Aznalcollar (Sevilla) el que ha caído víctima de los sicarios de Franco. El compañero Soto, que al igual que miles de antifascistas atravesó la frontera al finalizar nuestra guerra, refugiándoe en Francia, fué internado durante la ocupación alemana en aquel país, de donde pudo regresar una vez terminada la segunda matanza mundial. Sus inquietudes y amor a nuestra Organización le llevó a repasar la frontera pirenaica en los finales de marzo de 1947, junto con otros dos compañeros, para incorporarse a la lucha activa, que en el Interior se sostiene contra los inquisidores de España y su régimen. En Sevilla y a los pocos días de su llegada, inició sus actividades en aquel Comité Provincial, sufriendo diversas acometidas policiacas que no entibiaron su ánimo, bien templado, hacíendose cargo al poco tiempo depués de la Secretaría del C. Regional de Andalucía donde desarrolló una intensa labor llena de peligros y dificultades. Como tantos otros, fué detenido por la Guardia civil en los primeros días de este año, y sacado al campo en unión de una compañera, para "practicar diligencias" siendo vilmente asesinado. Se le aplicó la ley de fugas, una de las especialidades de la Guardia civil española de todos los tiempos, que ahora se practica intensamente.

Manuel SOTO MARTIN

Secretario del C.R. de Andalucía

Después, es el compañero GONZALEZ TAGUA, militante de Morón de la Frontera (Sevilla), el que asume provisionalmente el Secretariado de dicho Comité Regional, para igualmente ser asesinado el 28 de mayo, en unión de otros compañeros cuyos nombres no revelamos aún, atendiendo indicaciones de los Organismos responsables, por haber todavía alguno no verificado con precisión, y en evitación de errores y complicaciones que pudieran perjudicar a los restantes. Algunos de estos compañeros, son de los que en ocasión anterior, hace pocos meses, pudieron salvarse cuando fué muerto el infortunado compañero Bernabé López, cuya información ya publicamos en estas mismas columnas, al que acompañaban el día de su último encuentro con la Guardia civil, donde sucumbió heroicamente.

Que pláctolo inagotable, el de estos bravos y abnegados luchadores confederales. Me causa un profundo respeto y admiración, cuando pienso la rapidez con que relevan de sus cargos a los caídos, para ocuparlos otros, que a su vez y con conciencia plena de su responsabilidad, esperan a la muerte con una sonrisa en los labios. Es concretamente el caso que acabamos de exponer. Al mes y medio de ser asesinado el Secretario del Comité Regional de Andalucía, compañero Soto, lo es a su vez el nombrado para sustituirlo, compañero González Tagua.

Hermosa lección la vuestra, que nadie podrá superar nunca. Acidos, acosados por la fiera, con un desprecio sin límites de vuestras preciosas vidas, continuais firmes en vuestros puestos, como centinelas avanzados de la libertad. No encuentro en castellano, con ser tan rico, adjetivo que sea capaz de calificar vuestra inconmensurable grandeza, para gritarla al mundo.

Ahí tenéis a esa España que lucha en la clandestinidad, que muere en las prisiones de Franco, y que en la hazaña de cada día, ve correr a torrentes la sangre de sus mejores hijos. Y aunque pretendan imponer sordina y ahogar el grito de dolor de los martirizados y escarnecidos, aunque se pretenda negar el derecho a la libertad y la justicia a todo un pueblo, tan rico en virtudes como el nuestro, nadie podrá borrar la interminable noche de tu agonía, ni las montañas de muertos asesinados por Franco, que ha sembrado de cruces los cuatro horizontes, y ha llevado la desesperación y el luto a través de la ancha tierra, convertida hoy toda ella en un inmeso y descomunal presidio.

GALICIA, 1936-1950

GARCIA DURAN

El 18, el 19, el 20... de Julio, las gentes, en verdaderas oleadas, hacen crecer la marea humana que, inquieta por los agudos silbidos de las sirenas de barcos y fábricas, corren de los Sindicatos a las Gobiernos civiles y Alcaldías. El grito es unánime: «¡Armas!.... ¡Armas!...»

Saben que su libertad peligra, que los militares (¡siempre los militares!), los fascistas y los «señoritos» quieren arrebatársela. Y ese Pueblo sencillo, humilde y resignado se yergue, altivo, para pedir a las autoridades no que los defiendan como hasta entonces han defendido a sus enemigos, sino para pedir las armas con que defenderse.

Pero la terrible equivocación del pueblo gallego, mejor día de sus dirigentes, fué la de creer en estas autoridades, en los republicanos y en los socialistas que pedían disciplina, orden, sensatez.

Y por creer, por no arrebatar en vez de rogar; por no asaltar en vez de pedir, nos aplastaron nuestros enemigos. A esta tremenda equivocación, siguió la más espantosa masacre.

Aquellos caminos y callejas de tantos pueblecilos que habían visto pasar a miliares en busca de armas y del enemigo pronto se sintieron hollados por la guardia civil y los señoritos fascistas que, guiados por el hijo del cura, perdón, el sobrino, o por alguna beata histérica, empezaban la peregrinación del crimen.

Tras las puertas y ventanas herméticamente cerradas, latían las corazones de viejos y jóvenes con la ansiedad y la angustia que producían los culatazos en la puerta del vecino y el pánico de sentirlos en la propia.

En las capitales era el coche quien sembraba la inquietud. Aun pasando a mucha velocidad, nos daba la sensación de que paraba delante de nuestra puerta. ¡Qué terribles noches de insomnio!

Y, en el momento en que la tierra para dormirse (los hombres no podemos) se iba reclinando y dando la espalda al sol, en todas las casas empezaba el desasosiego, la duda, el temor, el pánico. Se sabe cuántos han matado hoy, ayer, anteayer... pero, ¿y esta noche?

Con el alba renace la esperanza y no podemos adivinar en qué casa hay desgracia porque todas están tristes.

Ni las graves campanas de Compostela, ni las más humildes «campaiñas» de Arousa tocan a muerto. Está prohibido. No por esto deja de extremecer el llanto más profundo, las torres románicas de nuestras iglesias.

Las campanas, como los hombres y las mujeres, están mudas de terror. Las gentes no se hablan ni se miran para no comunicarse su dolor y su tragedia.

Los niños no ríen, ni juegan; se agachan en el regazo de su madre y le preguntan:

—Mamá, ¿quién mató al maestro?

—Calla, no preguntes. Mira, si vienen los guardias, no digas dónde está papá escondido, sino lo...

—Mamá, tengo miedo.

Y así días y meses, y años, en que la gente de «orden» y de «paz» sembraba el odio y la muerte. En donde quiera que hubiera un cura, un militar o un guardia civil, la vida de la gente honrada corría peligro.

Hoy, cuando la tenacidad de los más decididos ha conseguido despertarles de su trágica pesadilla, son las gentes sencillas de las aldeas, quienes mejor responden a la llamada a la resistencia. Ellos no saben de alta ni baja política, pero recuerdan muy bien que cuando se triunfó el 14 de abril de 1931, el 10 de agosto del 32, y el 16 de febrero del 36, no se mató absolutamente a nadie. Sin embargo, «ellos» triunfaron una sola vez y lo ensangrentaron todo.

Y a esta terrible prueba soportada por la Galicia que renacía, hay que añadir hoy la del sacrificio de sus presos, que dan un porcentaje muchísimo mayor que el de ninguna otra región.

Galicia no tiene que avergonzarse de sus personajes funestos, porque la sangre de sus mejores hijos la ha lavado de toda impureza espúrea.

Y cuando un día se haga el sol de la verdad y la justicia en España, Galicia dará la mayor sorpresa, acusando una personalidad y una recedumbre en nuestras ideas, que será la mejor cosecha de la semilla sembrada por nuestros Villaverde, Moreno, Villamor, Rico, Parga y tantos y tantos miles.

EL INCREMENTO de la tuberculosis

Vitoria, julio (OPE).—Se reunió hace unos días la Junta de la Obra Social de Falange que, entre otros asuntos se ocupó de los propósitos de la Delegación Nacional, de hacerse cargo del Sanatorio infantil de Laguardia y de ampliar hasta 150 el número de camas.

También se ha reunido el Consejo Provincial de Falange, que, a su vez, trató de las obras de acondicionamiento del Preventorio Infantil «Virgen de la Blanca» en Judizmedi.

Como el rico del dicho el régimen ha agudizado primero la plaga de la tuberculosis y después está montando Sanatorios y Preventorios.

Si todavía éstos fueran suficientes para atajar el mal, la situación no sería tan grave como la que la pavorosa realidd ofrece.

Lo trágico es que el ritmo de la epidemia ha rebasado todas las posibilidades de ponerle un adecuado remedio.

Jornadas madrileñas

Otro año más que nos aleja de la epopeya.

Otro año que, al igual que las arenas del Tiempo en su lenta pero inexorable acción borran los contornos de graníticas obras humanas, va anulando en las mentes ajenas el recuerdo de nuestra tragedia...

Poco ha importado que nuestra lucha fuera el prólogo de otra más incruenta. Ninguna ventaja para el Pueblo español de la victoria de las «fuerzas de la Libertad y la Razón». Ningún parangón establecido entre nuestra lucha y otras posteriores, por parte de los «campeones de la Justicia». Un olvido forzado, un velo obligado más bien, sobre todo lo referente a España y al 18 de Julio de 1936.

Ingratitud, conveniencias, fines inconfesables, traiciones... formando todo ello un amalgama destinado a sufrir en la noche del olvido, la diversa claridad de nuestra lucha.

Sin embargo, qué importa. Ese tiempo que al transcurrir, labra la desmemoria ajena, obra sobre nuestra alma, en sentido dimetralmente opuesto.

Cada día que transcurre, cada minuto que pasa, aviva en nosotros la imagen de aquellas gloriosas jornadas.

¿Por qué?

Quién sabe.

Quizá sea el orgullo rebelde de lucha íntimamente contra la incompresión de los otros.

Puede ser que sea la indignación viril, de saber que fuerzas extrañas, bastardearon impunemente con su sinrazón, la fuerza razonada de aquellas puras jornadas.

O quizás, nuestro perenne recuerdo sea motivado, por la memoria de tantos hombres de buena voluntad que entonces, más tarde y aún ahora han pagado y pagan con sus vidas, un abusivo tributo a la causa de la libertad y la razón humana.

No; no es cierto que se aleje el 18 de Julio de 1936.

Yo rememoro aquellas fechas y me parece que fué ayer.

Qué derroche de valor y qué desprecio a la vida.

Cuántas acciones colectivas y personales dignas de ser loadas en modernos "cantos de gesta".

Yo, recuerdo sí, aquellos días.

Las huelgas de camareros y construcción habían servido a la C.N.T. para calibrar su potencial y el de sus enemigos.

Ya hacía días que en el ambiente flotaba ese "algo" impalpable, precursor de acontecimientos. El Pueblo, al manifestarse en el mes de febrero, ante las urnas, había dado al traste con los proyectos católico-capitalistas.

Ni el bastardo Gil Robles, ni el traidor Lerroux ni sus secuaces, al haber sido derrotados, eran ya ninguna garantía para las fuerzas del mal y los asesinos falangistas redoblaban sus desmanes haciendo caer bajo sus pistolas, los cuerpos de honrados obreros.

El Gobierno (más atento a reprimir por la fuerza las justificadas pretensiones obreras, que a castigar el crimen organizado o

Rafael Abad

(Pasa a la página 2.)

Sufrir para no morir, hacer para ser, luchar para no cejar

(c) Ministerio de Cultura 2005

NOTICIARIO ADMINISTRACION

LAS SENTENCIAS DEL ESTRAPERLO DEL CONSORCIO DE PANADERIA DE MADRID

Madrid, julio (OPE).—Estos días se ha visto ante el Tribunal Supremo el recurso de la sentencia dictada en marzo de 1949, contra varios dirigentes del Consorcio Panadero de Madrid, en el que se había descubierto un estraperlo en harina de un valor superior a 300 millones de pesetas entre los que figuraba la «desaparición» de 330 vagones de harina entre 1942 y 1946 que habían ido a parar al mercado negro.

El Tribunal Supremo ha confirmado las sentencias que oscilaban entre dos y diez años de prisión, que en aquella ocasión fueron impuestas a los nueve dirigentes encartados.

El Tribunal Supremo ha confirmado las sentencias que oscilaban entre dos y diez años de prisión, que en aquella ocasión fueron impuestas a los nueve dirigentes encartados.

En el estraperlo estaban complicadas varias destacadas personalidades franquistas, contra las que no se adoptó ninguna medida. Entre ellas figuraba el director general de Prisiones, Sr. Aylagas, que continúa desempeñando dicho cargo a pesar de que se supo positivamente que había «protegido» y participado en dicho negocio estraperlista.

EL VERANEO EN SAN SEBASTIAN

San Sebastián, julio (OPE).—Comentando sobre el comienzo de la temporada veraniega en la capital donostiarra, dice un periódico:

«De precio andamos este año algo más altos que el anterior. Por ejemplo:

Un piso amueblado con cuatro habitaciones cuesta de 14 a 16.000 pesetas la temporada.

Una villa, 20 a 22.000 pesetas. Una habitación en casa particular, de cuatro a seis duros al día.

La pensión en un hotel de primera o de tercera, de 150, 125 a 90 pesetas diarias».

A. Lorente. Alger. Recibido tu giro nueve suscripciones. Conformes.

B. Espasa. Alger. Recibido tu giro nueve suscripciones segundo trimestre.

V. Ballesteros. Nevers. Recibido tu giro y conformes.

M. Mariñosa. St-Affrique. Recibido tu giro y conformes.

E. Roiz. Montagnac. Recibido tu giro pago hasta núm. 202.

José Claramunt. Burdeos. Recibido tu giro y conformes.

B. García. Meze. Recibido tu giro y conformes.

Farriols. Marsella. Con tu giro abonas hasta el núm. 233. Te paso 350 francos a donativo.

P. Bacigalupe. Pau. Recibido tu giro pago hasta núm. 203.

Carrascal. Mouries. Recibido tu giro mes de julio. Conformes.

F. Santana. Culoz. Recibido tu giro y conformes.

H. Ribas. Orpierre. Con tu giro abonas hasta fin de año.

D. de las Muelas. Tarbes. Recibido tu giro, pagas primero y segundo trimestre.

Y. Yllàn. St-Martin de G. Recibido tu giro y conformes.

P. Guillén. Moissac. Recibido tu giro 1.600 francos. Conformes.

G. Ramírez. Annonay. Recibido tu giro y conformes.

T. Alemàn. Colomb-Bechar. Con tu giro abonas hasta el tercer trimestre 1950.

A. Pastor. Fontanes. Recibido tu giro y conformes.

A. Arroyo. La Grand Combe. Con tu giro pagas hasta el núm. 209.

A. Paredes. Carcassonne. Recibido tu giro y conformes.

A. Zafra. Brive. Pagas el tercer trimestre y te paso 100 francos a donativo.

J. Parés. Perpignan. Recibido tu giro y conformes.

J. Berruezo. Bort-les-Orgues. Recibido tu giro y conformes.

P. de Marco. Beaulieu. Recibido tu giro. Conformes en todo.

Santo Leôn. Alger. Recibido tu giro 1.000 francos. Conformes.

Juan Dimas. Blois. Recibido tu giro y conformes.

Julián Gomiz. Blois. Recibido tu giro y conformes.

José Carrilo. París. Recibido tu giro y conformes.

Bautista Fortuny. Olorón. Recibido tu giro y conformes.

L. Zaragüeta. Marsella. Recibido tu giro y conformes.

Florencio Edo. Aureille. Recibido tu giro y conformes.

L. Menéndez. Pamiers. Con tu giro abonas hasta fin de año.

E. Esteban. Blois. Recibido tu giro y conformes.

P. Fito. Vinca. Recibido tu giro y conformes.

DONATIVOS

A. Zafra	100
E. Collado. Carcassonne	300
Farriols y Grau. Marsella	350
F. L. de Decazeville	2.500
P. Pey. Arcachón	40
P. Fitos. Vinca	100
Joaquín Liarte. Villeneuve	200

NECROLOGICA

FALLECIMIENTO DE UN COMPAÑERO

Afectado por una cruel enfermedad y depués de haber sufrido una infructuosa operación, el 15 de mayo del año en curso dejó de existir nuestro excelente compañero Macario CANO.

Viejo y activo militante de la Organización confederal, apasionado defensor de los ideales de libertad que la inspiran, su desaparición ha producido en nuestras filas un vacío difícil de llenar.

Su conducta ejemplar y las nobles cualidades que lo caracterizaban le habían hecho digno de la estima general de todo el conjunto exilado de la localidad que se sintió fraternalmente compenetrado en un mismo dolor ante tan sensible pérdida para la causa común que todos perseguimos.

La circunstancia de que hacía poco tiempo la compañera y una hija del finado había logrado venir a reunirse con él después de largos años de separación, añadió a este triste hecho una nota sentimental y emotiva que se tradujo en un amplio gesto de solidaridad moral y material lleno de noble significación.

El traslado de los restos mortales de nuestro difunto compañero a su última morada constituyó una sentida manifestación de duelo colectivo y una reconfortante expresión de los sentimientos de confraternidad que, por encima de las diferencias políticas e ideológicas unen a la familia exilada frente a la desgracia común.

Descanse en paz nuestro llorado compañero y que su vida ejemplar sea imitada por cuantos tenemos el deber de continuar sin desmayo el áspero camino que nos conducirá a la meta por todos deseada.

Este será el mejor tributo póstumo que podemos rendir a su memoria.

F. L. de La Ciotat

SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION
Coopérative Ouvrière de Produc.
Siège social : 26, rue Buffon
TOULOUSE

- Organización -

F. L. DE BORDEAUX

En una de sus últimas asambleas, dicha F. L. ha renovado el Comité, quedando éste constituído de la siguiente forma:

Secretario, José Santamaría; vicesecretario, Gutiérrez; tesorero, Cortés; prensa y propaganda, Epilez; Solidaridad confederal, Gracia.

Al saludar a los nuevos componentes de dicha F. L., estamos seguros que su gestión será coronada por el éxito y les alentamos de antemano en toda la labor a realizar, a la par qte saludamos a los compañeros salientes, agradeciéndoles su esfuerzo en la gestión anterior.

F. L. DE LE VIGAN

Por encontrarse hospitalizado el compañero Javier Castro, secretario de dicha F. L., a causa de una enfermedad que hace tiempo le aquejaba, se ha hecho cargo de los trabajos de la secretaría el compañero Antonio Llorente, de la misma F. L.

Al saludar al nuevo secretario, deseamos al compañero Castro un pronto y total restablecimiento.

F. L. DE DECAZEVILLE

En asamblea celebrada el día 2 del corriente, después de información de la delegación que había asistido al Pleno de Toulouse, y como norma regular en nuestros medios, fué nombrado el Comité local que ha de realizar la nueva gestión, recayendo los cargos en la siguiente forma:

Secretario, Francisco Reche; vicesecretario, Emilio Gervás; tesorero, Antonio Bravo.

Los cuales hemos tomado posesión, con la ilusión de cumplir fielmente los acuerdos recaídos, como así lo hicieron los buenos compañeros que nos han precedido, pensando siempre en el Interior de España, a cuyos compañeros actuantes en la clandestinidad o presos enviamos nuestro primer saludo.—Por la F. L.: **El Secretariado.**

F. L. DE GUERET

En asamblea celebrada por esta Federación Local el día 2 de julio ha sido renovado el Secretariado de la misma, quedando éste compuesto de la siguiente manera:

Secretario, Plácido Martín; administrador, Antonio Espona; Solidaridad-Información, Tomás Cazares.

Lo que nos es grato comunicar al resto de las FF. LL. de Francia, rogándoles que para todo cuanto se relacione con los intereses colectivos se sirvan usar la nueva dirección, que es la siguiente: Plácido Martín, Les Coussières, par Guéret (Creuse-.

Con el ansia de cumplir con nuestro deber hasta conseguir liberar a España de la tiranía imperante, y con el pensamiento fijo en nuestros bravos compañeros del Interior, os saludamos a todos fraternalmente.—**El secretario.**

CAMBIO DE MENTALIDAD

ESPARTA Y ATENAS

«En la Naturaleza nada se crea ni se destruye: todo se transforma.» ¿No fué Lavoissier quien dijo eso?

Han precisado resbalar sobre mi epidermis —un tanto endurecida por la dura intemperie—veinte años de tormenta humana para que, ¡al fin!, haya yo hecho extensivo al terreno filosófico lo que en el campo científico aprendí a los quince. Pero nunca es tarde.

Recién llegado a Francia—«allí en el Paraíso» el pensamiento quedó para mí estancado cuando se extinguió en los aires el eco de la proclama de Franco anunciando: «La guerra se ha terminado.»—comencé a ver más claro, al permitirme el clima espiritual francés la reconsideración de viejos principios.

DAMIAN CATALA

En la Naturaleza nada se crea ni se destruye: todo se transforma...

Transformóse el concepto del honor, el de la propiedad privada, el del individualismo. Transformóse el mundo de las relaciones económicas, el concepto de la función social de la mujer, el derecho—«los derechos» no existen—del hombre. Transformáronse las ideas religiosas—en nuestro país muy poco—, las Matemáticas, el Arte, la Química, la estrategia y hasta el átomo. Algunas de esas variaciones han «devenido»—perdón por el tolerado galicismo—en verdaderas mutaciones. Usted ya me entiende.

Todo eso en el corto espacio de unos veinte años.

Pero el hombre, intrínsecamente, el hombre, ¿háse, en realidad, transformado?

Indudablemente, nosotros, todos, hemos sufrido el efecto—no sé si peyorativo—de la influencia de un cambio general aparente de principios. Hablo como español y demócrata. Unos y otros cedimos en nuestras posiciones. Y creo que afortunadamente en este caso. Con toda probabilidad, esa es la única cosa buena que nos legó nuestra guerra. Si por un lado nos arruinó físicamente, en otro aspecto enriqueció nuestro espíritu: en el de la tolerancia. Y hoy somos capaces de comprendernos mejor. Rotas las barreras de desconocimiento que antes existían, podemos examinar conjuntamente los problemas de nuestro futuro español, porque todos, todos sabemos «qué es lo que queremos», y, sobre todo, sabemos también lo que es capaz de conceder nuestro vecino social, el que al lado nuestro sufre este prolongado—y, por causa ajena, posible de catalogar incluso ridículo—exilio miserable.

Y porque sabemos todos lo que es capaz de conceder nuestro vecino, es por lo que el conglomerado de fuerzas político-sociales del antifascismo español ha segregado de su seno, como una exhalación, aquellos que voluntaria y públicamente se proclamaron—con actos y palabras, sobre todo con lo primero—enemigos de los derechos del hombre. Es decir, y expresado en otros términos, esta vez más concisos: Esparta y Atenas encuéntranse frente a frente otra vez. Y si es fácil colegir la resemblanza en estos duros momentos, al hacer extensiva la aparición de dos grandes potencias cuyo nombre no es necesario recordar, fácil es también sobre el tapiz de la política futura española colocar los lacedemonios en un lado y los atenienses en otro. Con la diferencia circunstancial de que en nuestro caso español los menos lacónicos son los «espartacos». Si no, léase su Prensa.

Nada se crea ni se destruye: todo se transforma... Pero, examinando el momento histórico que estamos atravesando, hasta el viejo axioma parece fallar... ¿Se transforma el Mundo?... ¿Mejora?... ¿Envejece?...

A mí me parece que lo que está ocurriendo es, sencillamente, que volvemos atrás. ¿Atrás? ¿Hasta dónde?... Las saetas de la Historia giran vertiginosamente en sentido inverso. Se ha vuelto loco el reloj del Progreso. Y se van a la República Española, a quien Alemania e Italia la estaban ahorcando en el árbol de su expansionismo.

Si entonces Norteamérica hubiera visto las cosas la mitad de claro que hoy ve las cosas, ni hubiera habido guerra, ni tirios ni troyanos... Pero, ¿para qué hablar? Giran, giran a la inversa y vertiginosamente las varillas de la Historia. El ayer queda lejos... y el problema que el hoy nos plantea a los exilados que amamos a España y deseamos para el Mundo entero una era de Libertad—porque la libertad es camino de progreso y cauce del bienestar natural—está desdoblado. Es una igualdad: A = B + C. «A» somos nosotros; «B» el porvenir de España, cuando entremos en ella, y «C» es la actualidad.

Se impone que «A» conozca, estudie y resuelva esa incógnita representada por las dos letras que le siguen. ¿Pero es que lo que representa «C», es decir, la actualidad, el momento presente, nuestra posición ante la Historia, nuestro punto de vista sobre el choque Esparta-Atenas que se está preparando, no puede llegar el momento en que urja despejarlo con más aceleración y claridad que, incluso, el futuro de España? Es preciso que todos los que nos hallamos incluídos en «A» estudiemos con ahinco los problemas del día. ¡Atención a las saetas!

Sería lamentable que esta vez también nos ganasen en velocidad.

Esparta y Atenas son fuertes; nadie lo duda. Y puede que, incluso, irreconciliables. Los unos y los otros nos tienen, quizás, por «ilotas» o, a mucho conceder, como pobres «periecos». No importa. Nadie nos puede disputar el derecho de reunirnos sobre una colina, a la luz de la Luna, y estudiar las labores a hacer cuando la aurora llegue y el amo pretenda que muramos defendiendo su ganado del ataque de los lobos.

JORNADAS madrileñas

(*Viene de la pág. 1*)

impedir la catástrofe que se avecinaba) no era ya el amo de la situación.

Los enemigos del pueblo conspiraban impunemente.

Todo lo tenían proyectado, estudiado, calculado. Todo, todo... menos la psicología del pueblo. No habían tenido en cuenta a ésta como futuro factor determinante en la proyectada intentona.

Por ello la insurrección fracasó en sus comienzos.

Como para preservar del robo algo que le era muy querido, el pueblo en masa no durmió aquella jornada histórica del 17 al 18 de julio del año 1936.

Y cuando los revoltosos traidores del cuartel de la Montaña, esbozaban apenas una salida, el pueblo les cortó el paso. La lucha había comenzado.

Ante el peligro, los viejos militantes avezados a la lucha social no tuvieron necesidad siquiera de

RAFAEL ABAD

mostrar con su ejemplo el camino a seguir.

Luchadores adultos, muchachos viriles, imberbes apenas adolescentes, mujeres incluso, formaron con sus corazones, un baluarte primero y más tarde un alud arrollador que aplastó a los traidores sublevados. El precio fué la sangre de muchos. Poco importaba en aquellos momentos, pues todo se hacía con la sonrisa en los labios.

El Pueblo que desconocía las tácticas guerreras, dió una magnífica lección de estrategia a los militares felones.

Los facciosos quedaron cercados en sus reductos respectivos. Ninguna ayuda pudieron prestarse entre sí. Los planes forjados habían sido desarticulados por la voluntad popular. Los puntos álgidos fueron cayendo uno tras otro bajo las armas del pueblo.

Inútil que los fascinerosos de Rosales esperaran la ayuda prometida por los de Campamento, o Pacífico. Estos, los de Conde Duque, como los de Cuatro Vientos fueron vencidos con menos armas y sin conocimientos militares, pero con más corazón y entereza

No fué un caso aislado. Nadie se durmió en los laureles. El enemigo existía en otros lugares todavía. Y allá fueron como leones los viejos, los jóvenes y los niños. Y por eso también, los veinte kilómetros de carretera que separan Madrid de Alcalc de Henares, presenciaron el tumultuoso pasaje de un heteroclítico cortejo, en el que mezclado a los camiones y a los autobuses, iban los taxis, los turismos, las bicicletas y... los peatones. En cada uno de aquellos racimos de hombres, cuyos pechos solo cesaban de entonar "Las Barricada" u otros himnos proletarios, para gritar al conductor del vehículo: "más aprisa, más aprisa.. ."

Todos querían ser los primeros en llegar a Alcalá.

Este magnífico espectáculo, habría inducido a creer a un profano, que se hallaba en presencia de una marcha desacompasada hacia el oro o el petróleo. Pero no.

Era sencillamente una carrera desenfrenada hacia una probable muerte en pro de una hipotética libertad. Y todos llegamos. Incluso los que por ir a pie censuraban y maldecían a aquellos afortunados que disponían de un medio más rápido para llegar al combate. Formidables chavalotes de aquellos ateneos de barriada. Austeros militantes de sindicatos, que supieron hacer realidad sus preconizadas ideas de lucha y sacrificio.

Alcalá de Henares cayó, ¿cómo no? Y la marcha continuó dejando atrás Meco, Azuqueca... hasta tomar Guadalajara. Los obstáculos naturales formados por la pendiente de entrada a la villa y por río Henares, en los que los sublevados contaban para su defensa, fueron arrollados. De frente y por la cara. La sangre de algunos se mezcló con las aguas, pero la Academia de Ingenieros como tantos otros lugares lo habían hecho ya.

Adelante siempre, marchando hacia el combate, aquellos albañiles y mecánicos, aquellos oficinistas y obreros todos, llegaron hasta Sigüenza.

Como llegaron a Toledo, a Paredes de Buitrago, a Mijares y Casavieja...

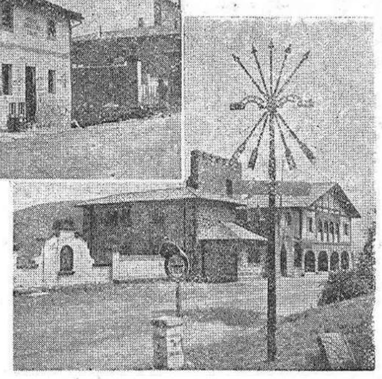
Sí, ya sabemos. Más tarde surgieron complicaciones. El enemigo saboteó nuestra retaguardia. El mal ejemplo de algunos desmoralizó a otros. Hubo ciertos fallos. ¿Cómo no había de haberlos? El obrero no había sido sino, eso.. obrero. Necesitamos un cierto período de transformación que el enemigo aprovechó para obtener la ayuda extranjera. Las cosas marcharon mal.

No se trata aquí de lamentarnos tardiamente. Válganos la experiencia para el futuro.

Pero no obstante, las dificultades, los errores, la pérdida de la guerra, no hay quien pueda negar el incomparable valor emotivo de aquellas jornadas. Ninguno puede mermar en un ápice la realidad que constituyó, la voluntad inquebrantable, la honradez y el corage de aquellos hombres que un 18 de Julio, en Madrid y otros lugares, asombraron a propios y extraños con el alegre sacrificio de sus vidas, ofrendadas en aras de una idea más humana y equitable. En pro de la libertad mancillada.

A todos aquellos que desaparecieron, y a todos los que persistís en la lucha, yo os saludo emocionadamente y os admiro.

Pasaron los bàrbaros



Sí, pasaron para sembrar la muerte al grito sacrosanto de "¡Muera la inteligencia!"

Pasaron dejando marcados sus mordiscos despiadados en la entraña misma de una civilización renaciente. Ni la vida de los seres humanos, ni los más elementales derechos del hombre han sido respetados. Sobre las tierras pardas de Iberia, ha podido triunfar el fascismo, gracias a la complicidad de Hitler y Mussolini, al oportunismo de la Unión Soviética y a las complacencias de las llamadas democracias...

Pero España prosigue la lucha. No se da por vencida. ¡Vencerá!

Figuras de la Revolución Española

FRANCISCO ASCASO

MI PROPOSITO

El propósito que me indujo a escribir el presente folleto, como compañero y amigo que fuí de Ascaso, fué rendir un merecido homenaje a quien lo dió todo por la causa de los trabajadores, sin esperar otra recompensa que su propio sacrificio ofrendado a la emancipación proletaria.

Hay otro motivo fundamental que me aconseja dar un «anticipo» a los que no conocen a Ascaso más que por el nombre de lo que éste, en realidad, era para los trabajadores.

Después de la gloriosa muerte de Ascaso, apenas nadie se ha acordado de él. En nuestros medios se ha escrito y hablado mucho sobre las excelencias de infinidad de buenos compañeros que tuvieron la desgracia de pagar con su vida el tributo de su acendrado amor a la causa del proletariado.

Ello fué debido a que fueron más afortunados que Ascaso, por tener la suerte de morir cuando las cosas ya estaban encauzadas, precediendo a los episodios de la revuelta que fueron los momentos en que murió Ascaso.

Hay quien, en contrapartida a esto, ha dicho que seguramente si Ascaso hubiera vivido el período de nuestra guerra quizá las cosas hubieran seguido otro rumbo del que siguieron.

No podemos ni debemos ser excesivamente exagerados.

Las cosas siguieron el rumbo recorrido, a pesar de que en el ánimo de muchos estaba de que no fuera así, y a pesar de los muchos esfuerzos que en este sentido se hicieron para evitar el curso de ciertos acontecimientos.

En cuanto al resultado final de nuestra guerra, sólo la gran fe y la enorme ilusión de la inmensa mayoría de nosotros no nos dejó ver, ya desde el principio, que en la guerra de España se ventilaba una cosa mucho más importante que la del fascismo o antifascismo español.

Nos remitimos a las pruebas, ya que ellas hablan con más elocuencia que nosotros podríamos hacerlo. La tragedia de España se ha repetido, de manera casi idéntica, en un sin fin de naciones. En las otras naciones difiere mucho; pero, al fin y al cabo, todo lo que ocurre y ocurrirá a continuación está íntimamente ligado al gran drama cuyo primer acto empezó en Abisinia y no sabemos aún dónde va a terminar...

FRANCISCO ASCASO

Los historiadores, al escribir la Historia de los hombres y de los pueblos, suelen ser muchas veces parciales, cuando no, involuntaria o involuntariamente, olvidadizos.

La pasión de lo preferido según las ideas de quien historia, el espejismo relumbrante de lo ocurrido, ocupa en la Historia escrita, por lo general, el lugar preferente.

Sin embargo, el detalle debe tenerse muy en cuenta cuando se escribe la Historia, ya que el detalle forma siempre en el conjunto lo más substancial de la verdad, cuando ésta queda escrita.

Mi propósito al escribir este pequeño trabajo estriba solamente en rendir homenaje y hacer justicia a la memoria de un hombre que fué el alma del Pueblo español, y que el Movimiento encuadrado en la C.N.T., en particular, sintió una fuerte sacudida cuando en los primeros días de la sublevación de los militares traidores caía como un bravo, con el cráneo roto por una bala traidora, frente al cuartel de Atarazanas, en Barcelona.

Si yo tuviera que hacer la historia de la vida de Francisco Ascaso, tendría necesidad de escribir mucho. Su pasado militancial, preñado por una actuación ininterrumpida de gestos a cuál más sublime, colocan a Ascaso a la cabeza de cuantos lucharon y murieron defendiendo las ideas de emancipación del movimiento obrero.

No obstante, trataré lo más familiar, lo más conocido de sus amigos.

* * *

Francisco Ascaso—Paco, como nosotros le llamábamos familiarmente—fué, sin duda alguna, para el Movimiento Libertario español uno de sus más caracterizados exponentes, consa-

RICARDO SANZ

grando toda su vida a una lucha ininterrumpida de enormes sacrificios en pro de los desheredados de la fortuna.

Conocí a Ascaso por primera vez en Barcelona, en el año 1921.

En dicha fecha había llegado Paco de Zaragoza, donde su actuación como obrero revolucionario se había dejado ya sentir fuertemente en el seno de los Sindicatos de la C.N.T., a pesar de que entonces sólo contaba veinte años de edad.

Francisco Ascaso nació en Almudévar, provincia de Huesca. Hijo de familia campesina. Siendo casi un niño, lleno de ilusiones y rebeldías, abandonó su pueblo natal y marchó a Zaragoza, atraído por el afán de saber y de vivir la vida con toda su intensidad, como se vive en las grandes aglomeraciones ciudadanas.

En Zaragoza aprendió el oficio de camarero, y como tal estuvo trabajando durante mucho tiempo, para ganarse el sustento como hijo del trabajo que era.

Pasados unos años en Zaragoza, hombre joven, lleno de inquietudes, que aspira a abrirse paso en la vida, determinó dejar Zaragoza, dirigiéndose a Barcelona (cerebro de España, como él llamó más tarde a la ciudad condal).

Cuando le conocí en Barcelona, habitaba junto con tres jóvenes más, también llegados de provincias, en la calle de San Jerónimo, situada en pleno distrito quinto.

Nos conocimos en el Sindicato de la Madera, en la calle de San Pablo, 83. Me invitó a visitar su casa. Una habitación reducidísima, en una casa muy vieja, donde vivían los cuatro compañeros en condiciones muy modestas.

Por único mobiliario tenían dos sillas destartaladas, que les habían prestado unos vecinos, dos «sommiers» viejos por tierra, sin colchón, y de mesa servíanse de un cajón, que los anteriores ocupantes del piso habían dejado en la casa como trasto inútil y sucio, por haber criado en él unas gallinas.

Aquello era la verdadera bohemia revolucionaria.

Ascaso me presentó a los otros tres compañeros: «Este se llama Torinto Soberbiela, de León; Buenaventura Durruti, también de León; este otro se llama Manuel Campos, de Valladolid.»

Estreché las manos fuertemente a todos, y desde aquel momento quedamos amigos. como si nos hubiéramos conocido de toda la vida. Sólo la muerte fué capaz, más tarde, de separar-

El lugar donde cayó FRANCISCO ASCASO, uno de los idealistas que más han servido al Anarco-sindicalismo militante, a la C.N.T. y al proletariado español.

nos, ya que Soberbiela y Campos murieron dos años después de haberles conocido, víctimas de los sicarios de Martínez Anido y de Arlegui. Los otros dos, Ascaso y Durruti murieron el uno el 20 de julio de 1936, frente al cuartel de Atarazanas en Barcelona, y el otro murió el 19 de noviembre del mismo año, en la Ciudad Universitaria de Madrid, luchando por la defensa de la capital contra las hordas de Franco y de Mola, que pretendían apoderarse de la capital de España.

Durruti y casi todos sus hombres llegados a Madrid del frente de Aragón, cuando Madrid se perdía para la España republicana, murieron como héroes defendiendo la capital mártir. Pero Madrid no cayó en las manos de los traidores. A Madrid lo salvó la sangre de los caídos...

Ascaso era un obrero manual; pero eso no impidió para que él, con sus ansias de saber y sus deseos de conocer los problemas más complicados, llegara a formarse una cultura general altamente sólida, capaz de abordar cualquier tema y darle la solución racional adecuada.

Paco, más que un hombre de oficina, era un elemento de la calle. Un hombre de acción.

Sin embargo, dominaba con soltura la tribuna y, tanto en mitin como en la conferencia, lograba el más absoluto dominio del auditorio, haciéndose escuchar con verdadera devoción y aplaudir con verdadero frenesí.

Públicamente se le conoce poco como escritor, por haber muerto en la plenitud del desarrollo de sus facultades mentales privilegiadas.

A pesar de ello, tiene trabajos escritos, tanto publicados como inéditos, que son la admiración de propios y extraños.

Fué redactor de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, alrededor de los años 1934-35, desempeñando su papel a satisfacción de la Organización sindical que lo llevó allí.

Tiene estudios escritos que le valieron no solamente la aprobación de todos sin excepción, sino que lo acreditaron como escritor obrero de primera fila.

Su pluma era cortante como una guadaña cuando se trataba de anatematizar la conducta de los esbirros al servicio del capitalismo y de la reacción.

Su verbo era cálido, sentimental y humano cuando se trataba de descubrir el drama de los que no viven, de los que mueren por el egoísmo de sus semejantes.

Sus artículos se leían ávidamente, con preferencia. Sus discursos se comentaban con destacado interés.

En estos momentos, lejos de la fuente de información donde poder ilustrarme detalladamente, recuerdo un artículo publicado por él en «Solidaridad Obrera», de Barcelona, titulado «Aunque lo manden, capitán», que por su contenido y justeza de concepciones humanas y morales fué una verdadera revelación.

Era un artículo escrito en el momento que se estaba celebrando la vista de la causa contra el capitán Rojas, responsable de la matanza de los obreros de Casas Viejas.

El capitán Rojas alegaba, como defensa personal de aquellos crímenes cometidos, que él era solamente un subordinado, y que lo que él había mandado hacer contra los ciudadanos de Casas Viejas era sólo en cumplimiento de órdenes recibidas de sus superiores, emanadas del Gobierno.

Como los crímenes cometidos por los subordinados del capitán Rojas habían sido una monstruosidad, casi sin precedentes entre hombres civilizados, fué el motivo por el cual Ascaso, con una rudeza de buen aragonés, con toda la lógica y justeza, lanzaba el «¡Yo acuso!» contra Rojas, respondiendo a sus alegaciones de que él había cumplido las órdenes: «¡No! Aunque lo manden, capitán—decía Ascaso—. El crimen no puede cometerse ni en nombre de la ley ni en nombre de Dios...»

(c) Ministerio de Cultura 2005

JUAN PEIRO BELIS

JUAN Peiró fué un hombre y supo obligar a que sus amigos lo fuésemos, sin más armas que su ejemplo. Vale más un ejemplo que cien sermones y pocos sermones nos prodigaba Peiró, aunque el ejemplo era permanente. Como vivió ha muerto, esto es, con dignidad entera. Con hombría rotunda, con la sencillez sin aparato del macho completo.

Conocimos a Peiró en su propia salsa: en el «Ramo del Vidrio», del cual fué uno de sus más caracterizados artífices. Nosotros, jóvenes imberbes, militábamos en la Juventud vidriera. El era director de «La Colmena Obrera» y del periódico de la Federación Nacional del ramo, titulado «El Vidrio». En él publicó nuestros primeros ensayos periodísticos que habían de decidir de nuestra vocación y, bajo su égida, de nuestra trayectoria ideológica.

Quijote empedernido, arremetió contra todo desmán, injusticia o abuso, fuese de los de fuera o de los de «dentro». Para él no había circunstancias atenuantes cuando se rebasaba la decencia simple y mantuvo en todo momento sus característicos arranques de potro cordobés, sin paradas de «burro manchego» que atenuase la dureza de sus arrechuchos. Tuvo tantos enemigos como la honradez burladores. Tantos detractores como jesuítas existieron. Tantos difamadores como gentes que tuvieron inmoralidades a ocultar.

Fué tan grande en la evidencia de una vida límpida, pristina, transparente y pura, que una publicación del exilio tuvo que publicar su retrato para «pasar» el de otro señor que jamás pensó en la C.N.T. sino para vilipendiarla. Un retrato, haciendo «pendant» con el otro, hizo pasar el «matute». Así se coló de rondón en el martirologio cenetista el que jamás fué mártir ni cenetista.

×

Cuando los alemanes avasallaban este país, cuando los representantes oficiales de los exilados tocaban «retirada» con todos los excesos que el pánico emplea y recomienda, cuando quienes no tenían fondos con qué acallar las miserias inherentes al exilio fletaban un barco, Peiró quedó anclado en Francia. Un prestigioso socialista le ofreció una plaza en el avión que había de llevarle a México, y nuestro amigo rehusó cortesmente, diciendo que no debía abandonar a sus representados. Mirlo blanco, Peiró se quedó en Francia ocupada, cumpliendo hasta los límites de lo posible con su deber.

Le escribimos una carta angustiada: «Juan, temo quedarme en este país en el cual todo nos es hostil». Contestó: «Te conozco y sé que, si hubieses podido embarcar, desearías volver para estar cerca de nuestro país y a su servicio y esto te hubiera sido difícil». Nos centramos automáticamente y cesaron las peticiones de embarque. Peiró fué un hombre entero y conocía la cuerda sensible que nos obligaba a serlo.

Fué detenido, enviado a la España franquista y encerrado como tantos otros. Un día, con gran aparato, se le anunció una visita: la de Girón. Este, afable, persuasivo, con abundante y convincente argumentación, le hizo una oferta: «Usted tiene un merecido prestigio y conoce como pocos el sindicalismo. Usted sabe que puede hacer más por sus ideas aprovechando los resquicios que la ley ofrece, que batallando en un ambiente hostil, que más tiene de desierto que otra cosa. Usted teorizará, hará proyectos, hará (créalo usted) revolución, y yo me encargaré de plasmarlos en leyes. No desdeñe una ocasión de hacer su propia labor en el corazón mismo del régimen que usted considera enemigo. Yo le ofrezco esta oportunidad única. Además, no olvide que tiene muchos enemigos. Tantos, que sólo mi autoridad y la garantía de que usted puede sernos útil, puede paralizar el destino que le reservan nuestros tribunales, ávidos de venganza y exterminio. Piénselo bien

Emilio Vivas

y mañana vendré a conocer su decisión».

La respuesta de Juan Peiró no se hizo esperar: «No soy de la madera de la cual se tallan los apóstatas».

Al día siguiente, no fué ya Gi-

rón el visitante, sino un comisario de policía que, en su nombre fué a conocer su última palabra. Apenas empezó, Juan le interrumpió: «Dígale usted al señor Girón, que Juan Peiró se considera condenado a muerte.

×

Dícese que un bello morir honra toda una vida. Para Peiró, morir no fué sino coronar una vida de honor, rectitud, lealtad y hombría.

Nosotros que hemos seguido paso a paso (compartido) sus afanes, luchas, persecuciones y amarguras, nos reclamamos discípulos suyos en el constante curso de idealismo que fué su vida entera. No aspiramos a más para merecer el dictado de militantes de la C.N.T., ni se necesita menos para merecer serlo.

Le hemos visto encararse con unos «compañeros» que de la valentía habían hecho una profesión, y decirles: «M'he cagàt amb la puta que us và parir». A la C.N.T. se la sirve sin comercializar los esfuerzos. Cuando el Sindicato del Vidrio os necesite, os llamará y la serviréis gratuitamente como lo hamos sus militantes. Sino, iros al «Barrio chino». Acaso por primera vez en su vida, los jóvenes hampones sintieron un conato de rubor subir a sus mejillas.

A poco de proclamarse la República, supo frenar una oleada de actos que, no por justicieros, implicaban menos una deshonra para el régimen que el pueblo español se había dado. En plena guerra civil, publicó, con idéntica intención, «Perill a la reraguarda». Cuando el desaliento minaba la moral de esa retaguardia, le bastó escribir: «Si quienes se desanimaron hubiesen visto LO QUE YO HE VISTO, sentirían el coraje volver a oleadas». Y el coraje fué el ambiente que siguió a su inyección.

En este 19 de Julio, aniversario de la gran traición que arruinó a nuestro país, plácenos recordar a Peiró como jalón que traza la conducta futura de los discípulos de Juan Peiró Belis.

Sin erigirle altar de ninguna especie, sin idolatría que bien pudo merecer, con la emocionada gratitud de quien en nosotros ha salvado repetidamente las debilidades del desaliento y del cansancio, al recordar a Peiró, cogemos nuestra gorra, la hacemos una bola, la arrojamos al suelo y la pateamos.

HOMENAJE

a los que se fueron y a los que quedaron

LAS columnas de ESPAÑA LIBRE se verán esta semana repletas de artículos dedicados a conmemorar la gesta del Pueblo español, y a los que cayeron en las luctuosas jornadas del 19 de Julio de 1936 y sucesivas, que abarca todo el tiempo que duró nuestra guerra civil. Huyendo de la tradición, y aun a riesgo de desentonar un poco, me propongo dedicar mi artículo, en sentido recuerdo, a los hombres que contribuyeron a hacerlas gloriosas al lado de los que cayeron para no levantarse más: a quienes la Muerte despreció y la Vida envolvió con manto protector.

J. POLLENSA

La voz popular, que suele equivocarse en sus apreciaciones poquísimas veces, denominaba a unos compañeros «Los tres Mosqueteros». Dos de ellos, Francisco Ascaso y Buenaventura Durruti, son hoy los máximos exponentes de los que se fueron, y personifican los actos y heroísmos de los que nos dejaron. El tercero, Juan García Oliver, vive aun. Justo es que él compendie a los que en nada desmerecieron de aquéllos, no siendo culpa suya el que la Muerte no quisiera admitirlos en su seno.

Desgraciadamente, una ley impuesta yo no sé por quién, y que conceptúo de verdadera aberración, me permite que se reconozcan las cualidades y méritos que puedan adornar a hombres que se hallan pletóricos de vida. Es necesario morir para que su nombre sea respetado, sus actos comentados favorablemente y sus menores gestos tildados de legendarios.

Nosotros, anarquistas, hemos seguido consciente e inconscientemente la disparatada senda, culminando en idealizar y casi idolatrar a los que no volverán a ser. Hemos caído en el error de hacer ídolos de nuestros muertos, mientras que despreciamos o al menos olvidamos a los que, por encontrarse entre los vivos, han dado a nuestra Organización gloria y nombre. Si unos y otros cumplieron en las ocasiones con su deber, ¿por qué dar a unos lo que se niega a los demás? ¿Es que es un delito el no haber muerto? Es que debe considerarse un crimen el mero hecho de vivir?

Soy de los que creen que es más difícil saber vivir que saber morir. Morir, muere cuando uno quiere, y en cambio no vive quien quiere. El ir por el mundo con pie firme, con la tranquilidad que da el saber que en todo momento se ha ido honrando el camino ideal, sacrificando juventud, libertad, bienestar y dinero en aras de un mundo mejor, defendiendo contesón las doctrinas ostentadas, saberse proletario y vivir con dignidad proletaria, sin claudicaciones, sin ni tan siquiera dudas ni vacilaciones frente a los despechos, envidias y hasta difamaciones... ¡Ah, compañeros! Esto es más difícil, mucho más difícil de lo que a primera vista parece.

Hemos desperdigado nuestras fuerzas, derrochando inútilmente energías vitales, lo que ha permitido a Franco mantenerse en el Poder, proseguir su innumerable serie de asesinatos de hermanos queridos y cebarse en carne proletaria... Infinidad de compañeros han ido pereciendo en el desigual combate o en el exilio. Otras, envejeciendo. Hace cinco años que muchos de estos últimos hubieran podido aún luchar, mientras que hoy...

Si en este 19 de Julio, subsanando yerros pasados, supiéramos hermanarnos y hacer honor a la palabra anarquista y a nuestra his-

Buenaventura DURRUTI

EL AMIGO DEL PUEBLO

toria, sería el mejor homenaje que pudiéramos dedicar a la gesta inmortal que escribió el proletariado español en la fecha que hoy conmemoramos.

Pensemos en los muertos, honremos su memoria dedicándoles nuestro recuerdo en este 19 de Julio de 1950; descubrámonos igualmente ante los que desde su puesto de combate no desmerecieron, aunque viviendo, en nada de ellos, y prometamos a los que continúan en la brecha, a los que en las cárceles y presidios de España pudriéndose están, que la C.N.T., fuertemente unida con sus valores al frente, pondrá todo para que sea posible la pronta liberación del solar patrio.

¿Qué satisfacción y triunfo más grande, verdad 19 de Julio de 1950?

LECCIONES DEL PASADO

LA RIQUEZA DE NUESTRA EXPERIENCIA

CATORCE años han pasado desde que se produjeron en España los hechos inalvidables del 19 de Julio de 1936. Catorce años que representan media generación, casi tres lustros. Catorce años preñados de circunstancias imprevistas, de horizontes inciertos, de acontecimientos vertiginosos que han uncido todas las naciones del Universo al carro de la guerra. El pequeño foco de regresión histórica, insignificante entonces a los ojos del mundo, que se produjo en España, había de convertirse más tarde en inmensa hoguera, que todavía no está completamente apagada y que puso en peligro la existencia de una civilización caduca y timorata, celosa de sus privilegios, orgullosa de sus castas, pero incapaz de resolver los problemas vitales de la Sociedad en cuyo seno se han generado, por descontento, toda clase de corrientes dispares y opuestas.

Frente a ese conservadurismo egoísta y al principio de autoridad absoluta, que pretendió ser el continuador histórico de un régimen capitalista agonizante, se hubo de colocar el Pueblo español, que por tener más costumbre en manejar el martillo y la azada aprendió más fácilmente el uso de las armas que el de la política y el de la diplomacia.

BORIS QUERALT

Su gesta sublime fué una fecunda generación de su espíritu idealista y de su formación eminentemente social. Puede decirse que, como respuesta al levantamiento fascista, el Pueblo español hizo una verdadera revolución, que asustó a los timoratos y que al entrar en su fase constructiva fué ahogada por el capitalismo internacional, ante la indiferencia de todos los demás pueblos. Revolución efímera, pero rica en realizaciones, no todas afortunadas, pero al fin y al cabo realizaciones prácticas, en las que palpitaba todo el espíritu constructivo y social de un Pueblo dispuesto a terminar de una vez para siempre con la injusticia de castas y privilegios.

En esa labor constructiva que había de transformar la Sociedad creando nuevas bases de convivencia, es indudable que la Confederación Nacional del Trabajo tuvo el papel más importante. Pero si hemos de atribuir a los militantes confederales la iniciativa entusiasta y el acierto de todas esas realizaciones, hemos de imputarnos también, a fuer de sinceros, todos los yerros. Y son precisamente esos yerros, que tuvieron generalmente su origen en la improvisación y en la gestión personal, los que han de ser objeto de nuestro más consciente análisis.

No ha de caer en saco roto toda la experiencia adquirida a través de aquellos momentos de lucha, enriquecida considerablemente por los acontecimientos internacionales que hemos vivido y por el sufrimiento de unas circunstancias adversas. La C.N.T. se ha impuesto una misión histórica y social, y si quiere verdaderamente realizarla con toda su plenitud, es preciso que aproveche toda la experiencia adquirida en sus diversas fases de lucha para llegar a formar lo que hasta ahora le ha faltado y que es, en principio, la causa de los errores cometidos: UN PROGRAMA EFECTIVO DE REALIZACIONES INMEDIATAS Y DE ESTRUCTURA SOCIAL CAPAZ DE REEMPLAZAR A TODAS LAS INSTITUCIONES ACTUALES.

Desechando toda tutela política, que no ha aceptado hasta ahora ni debe de aceptar, que quiera hacer de la C.N.T. una plataforma secundaria que pudiera servir de trampolín al arribismo y a la ambición, rechazando toda influencia dogmática que quiera convertirla en instrumento ciego de realizaciones puramente antisociales, la C.N.T. debe de ir decididamente a cultivar su personalidad propia y su completa independencia.

Por su formación exclusivamente obrera, la C.N.T. ha de enfrentarse abiertamente con todos los problemas económico-sociales, no solamente en lo que se refiere a la demolición crítica de las instituciones capitalistas, sino también al programa constructivo de una nueva Sociedad. Y este programa no ha de ser tampoco puramente revolucionario, sino también susceptible de evolución en fases progresivas que vayan formando las capacidades individuales y colectivas que, en un momento favorable, han de constituir el núcleo generador de una revolución verdaderamente social.

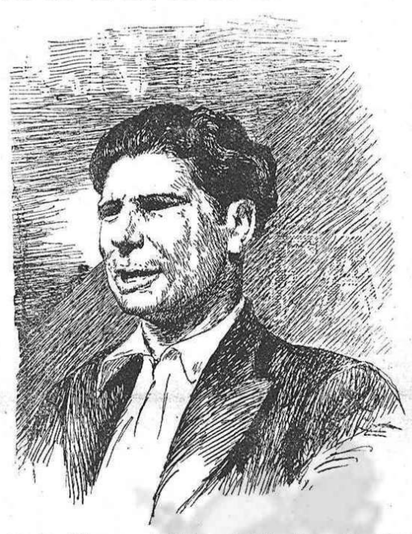
No olvidemos el tesoro de experiencia que el pasado nos ha ofrecido. No todas las generaciones han poseído esa riqueza. No olvidemos que la C.N.T. está profundamente arraigada en el alma del Pueblo español, y que puede llegar una nueva ocasión que le permita dar plena satisfacción a las esperanzas que todo un Pueblo ha puesto en su lucha y en sus aspiraciones.

FRENTE AL CAPITALISMO TODOPODEROSO, PERO IMPOTENTE PARA RESTABLECER EL EQUILIBRIO DE LA SOCIEDAD, FRENTE AL AUTORITARISMO ABSOLUTO DE DERECHAS O DE IZQUIERDAS, LA C.N.T. HA DE MANTENER ENHIESTA LA BANDERA DE ACCION DEL ANARCOSINDICALISMO QUE CONDUZCA AL HOMBRE A LA REALIZACION DEL SOCIALISMO LIBERTARIO.

Que esta remembranza del 19 de Julio de 1936 sea para los militantes de la C.N.T. un motivo de profunda meditación.

ES EL MEJOR HOMENAJE QUE PODEMOS RENDIR A LOS QUE HASTA AHORA HAN CAIDO EN LA LUCHA.

MARIANET



MARIANO R. Vázquez, el último secretario de la C.N.T. durante la guerra de España, merece un saludo a su memoria en este recordatorio y exaltación de la fecha colectiva.

Marianet, conocido casi únicamente en Cataluña antes del 19 de Julio de 1936, y más especialmente en Barcelona, en cuyo ramo de la Construcción militaba, se convierte, por su tesón, por su voluntad, por su constancia y por su amor a la Organización, en el hombre más popular entre los cenetistas de España.

Mariano Rodríguez Vázquez es una verdadera alegoría de la juventud constructiva de la vida revolucionaria, de esta juventud que no ha podido frecuentar la escuela y que es modelo de esfuerzo autodidáctico; un producto de la rebeldía formada cincuenta años antes y que dió sus frutos, tan supremos, que hoy aun no han sido superados ni por los propios españoles que deben o deberían seguir su ejemplo.

Hombre incansable, dotado de facultades receptivas enormes, respetuoso con todos los compañeros, insensible a la adulación como al ataque cuando con mala fe es dirigido, hubo de conocer la gloria de los primeros tiempos, que no supo ufanarle, y la derrota de los últimos, que no le amilanó.

La biografía de este compañero llorado por todos ha sido hecha aquí, allá y acullá, aureolada a veces por este vestigio de leyenda en la que se envuelven todas las grandes epopeyas, y la cual no hemos de fomentar ni destruir, como no es el momento de repetir ni sus palabras ni sus gestos.

Pero queremos colocarlo en la figura y en los actos, entre los hombres más significativos de lo que permitió la gran victoria en toda la región de Cataluña; queremos honrarle, como ejemplo a seguir, tenemos el deber, en estos momentos de angustia militancial ante España y el mundo, de presentarlo como la figura recia, fuerte, indomable en la tentación y la honestidad, que caracteriza a los militantes.

Nuestro homenaje, al dedicarle en este día al hombre que asumió la máxima representación confederal y libertaria en los momentos cruciales, va dirigido, globalmente, a todos los militantes sin nombre especial, a todos los caídos por la Revolución y por las ideas, a los que no hemos conocido nunca; porque Marianet era de éstos, la casualidad hizo de él un secretario, como pudo hacer un soldado entre los miles de miles que abnegadamente sucumbieron en los primeros días, en los sucesivos, en el frente, en la retaguardia, en todas partes, sin pensar en otra cosa que en aquellas tres letras que tenían grabadas en el cerebro y en el corazón y que pasaban por encima de todas las conveniencias personales.

El es el símbolo del militante, y en este militante desconocido de la C.N.T. fijamos nuestro pensamiento al dedicarle el saludo que después de los años no ha enturbiado el recuerdo; al contrario, la nostalgia de los que se fueron es el acicate que nos anima en la senda que ellos mostraron y que hemos de seguir con la fe del convencido y con la seguridad del que sabe que la meta es de los constantes.

Alegoría, homenaje y símbolo que no requieren una lágrima, sino la seguridad de que sabemos terminar la obra inmensa que ellos empezaron.

LOS JOVENES LIBERTARIOS, NO RENUNCIAMOS

A cumplirse el décimocuarto aniversario de la magnífica epopeya del Pueblo español en general y de la juventud hispana en particular, no podemos por menos que recordar, emocionados, a todos aquellos que con el sacrificio de su vida llenaron una de las más gloriosas páginas de nuestra Historia.

Un deber es, pues, en esta fecha de perenne recuerdo el rendir homenaje a los miles de jóvenes libertarios que, en las fosas comunes unos y en las cárceles y presidios otros, pagaron y están pagando la más grande contribución a las libertares humanas.

¿Y qué mejor homenaje podemos rendirles que asegurarles que su sacrificio no ha sido estéril, y que sus inquietudes fueron y continúan siendo hoy más que nunca las nuestras? Nada, absolutamente nada puede llegarles tan directamente al corazón y revestir un carácter más emocional que hacerles llegar hasta el fondo de las prisiones franquistas el juramento de los jóvenes libertarios de no abandonar la lucha mientras en España exista el más mínimo residuo de tiranía.

En la calle, en las jornadas de Julio, y más tarde, a través de toda la contienda, las Juventudes Libertarias supieron siempre ser dignas de su pasado histórico. Hoy, vencidos circunstancialmente, pero jamás abatidos y siempre impuestos de nuestros derechos y de nuestra razón, continuaremos la lucha sin reparar en sacrificios, porque tenemos la misión de liberar España, en tanto que españoles, y rescatar sus libertades, en tanto que jóvenes libertarios.

Actualmente, en España existen dos clases de juventudes: los que se han hecho hombres y vegetan en la era franquista, embrutecida «científicamente por razón de estado», y la élite de la juventud peninsular que en la cárcel aprovecha su reclusión para aumentar el bagaje de sus conocimientos pedagógicos y morales y que representa el futuro de España. Rescatar a la primera y liberar la segunda de su cautiverio es un deber que las Juventudes Libertarias, por autodecisión, se han impuesto y que sabrán cumplir.

Presentes en la calle, firmes en los frentes de combate, incesables en la lucha clandestina y hoy más que nunca en el exilio, las Juventudes Libertarias responden a su alto cometido evolutivo y saludan a sus muertos y a sus presos diciéndoles, como siempre: ¡Presentes!

JOSE PEIRO.

LA JUSTICIA

Zona Internacional

El día 3 del actual, se ha celebrado en Tanger, en la sesión Criminal del Tribunal Mixto, la vista de la causa contra el agente franquista José Villar Meléndez, detenido el 8 de febrero y acusado de rapto de refugiados políticos españoles.

Los manejos criminales del referido sujeto en la zona Internacional, actuando por cuenta del Comisariado de Policía de Tetuán, quedaban precisados de la siguiente forma: José Villar que residía en Tanger desde hace cinco años, donde vivía sin recursos conocidos, había tomado conocimiento ha poco tiempo con cinco refugiados políticos españoles, residentes en la citada capital, a los que declaró que en razón de sus relaciones con la policía internacional, había descubierto que sus nombres figuraban en una lista del consulado Español, en la que se solicitaba su expulsión de aquel territorio como terroristas, ofreciéndoles por su parte, que dada su delicada situación él se comprometía a trasladarlos en un barco de pesca cuyo patrón era amigo suyo, clandestinamente, a Casablanca, donde quedarían a cubierto del señalado peligro. Y en efecto, logró hacer embarcar a estos cinco antifranquistas, pero el barco en lugar de dirigirse a Casablanca, lo hizo hacia Málaga, donde fueron detenidos a su llegada por la policía española, sin que haya vuelto a tenerse ninguna noticia de estos desgraciados, a los que fundadamente se suponen asesinados. Además de esta gravísima acusación ampliamente probada, pesaba sobre el referido sujeto, la de tenencia ilícita de armas y usurpación de funciones policíacas.

Y una vez más, la Justicia histórica, con un sarcasmo hiriente ha cumplido su misión, condenando a José Villar Meléndez a SEIS MESES DE PRISION. No merece ni comentario la sentencia impuesta, ni hace falta ser vidente para comprender el área de influencia y los manejos inconfesables de todos los agentes franquista en la zona internacional de Tanger.

R. BENEDITTI

MENOS CUENTO

GINES ALONSO

DIFICIL, muy difícil escribir y, sobre todo, recordar lo que es permanente recuerdo. Y lo que es recuerdo alegre en unos, añoranzas de situación fácil, de goce de privilegios, de ascensión a picos jamás soñados, o soñado destruirlos; para otros amargo recuerdo, de experiencias realizadas, de contrastes observados, de dudas comprobadas, de valores morales derrumbados, de magníficas revelaciones, de grandes fracasos y de magnas realizaciones.

Recordar, es analizar y analizar, es compromiso de sinceridad. Lanzar al aire campanas de triunfos y pintarlo todo con los más bellos colores, y hacer sonar trompetas de victorias, y decirse a sí mismo, que lo propio, es lo más bello y lo más acertado, ni convence ni realiza.

Nuestro 19 de Julio hasta el febrero pirenaico, es demasiado pronto para glosarlo, porque el volumen de lo acaecido incita más a la reflexión que a la factura; para nosotros es más labor de laboritorio que retórica mitinera. Los hechos son recientes; los hombres, en su mayoría, estamos vivos y es por eso que cuantos fuimos actores del drama, necesitamos del recogimiento, del estudio, con un archivo material de realizaciones, consecuencias y resultados, y otro de los valores morales, acción de los hombres y reacción del conjunto ante actuaciones determinadas.

No puede haber peor sanción que la de nuestra propia conciencia, ni mejor premio, que el de prometernos hacer mejor.

Historiar el conjunto, se presta a la injusticia o a la propaganda. Injusticia es cuando inmerecidamente se hunde y cuando sin méritos se eleva. Y la propaganda «made in siglo XX» es hinchar el globo.

Observamos la dolorosa inconsciencia que representa, el recordar una fecha mitineando un día, el día del santo de la fecha y olvidando 364 días que esa fecha tiene algo de más valor que unos pasquines o que el número extraordinario del periódico, vestido en domingo, con fotografías de nuestros héroes.

En nuestros héroes, recuerdo siempre a los compañeros sencillos y abnegados que conocimos antes, mucho antes, imaginándomelos siempre, militantes de sindicatos, y son tantos los amigos caídos, que no puedo recordarles sin emoción, pero hay algo que olvidamos cuando de conmemorar se trata: los técnicos, los obreros, el trabajo que hizo que la resistencia durara, que la vida continuara.

El técnico, el obrero, el que hace, es siempre olvidado, trabaja siempre en la obscuridad, en el anonimato y rara vez con facilidades.

El recordar un ayer, que aún es hoy, hemos de pensar en el mañana y al glosar, como al leer, como al escuchar, no hemos de olvidar, que la vida, más que literatura es realidad y que es más beneficioso hacer surco y poner ladrillos que soñar.

Un refugiado se lamentaba que la mayoría de los españoles que comentaban la guerra de Corea, desconocían dónde ésta se encontraba, y nos dariamos por satisfechos si en geografía elemental supieran dónde está España.

Y es que apolíticos que somos, nos cuidamos de política, discutimos de la Ceca a la Meca, pero olvidamos el «a, b, c» de nuestras preocupaciones. El trabajo que tenemos que realizar.

La T.P. y F. será cosa vacía, si se entona como un credo o como una lección de memoria, pobres de muchos alumnos si el maestro les pidiera una leve explicación de lo tan bien recitado.

La experiencia vivida, no puede crear una mística; debe sólo tender a saber la verdad y la verdad es Agricultura, Metalurgia, Construcción, Madera, Transportes, Materias Primas, comer, vestir, educarse y tolerarse, ayudarse, cooperar, no explotar el uno al otro, no aprovechar la libertad en perjudicar al ajeno. Todo eso representa trabajo y el trabajo facilitado por la técnica es más complicado a causa de la misma, y para eso se necesitan hombres, y al decir hombres, nos referimos o los conceptuamos, no necesitando la linterna de Diógenes, ni siquiera una cerilla para encontrarlos y se necesitan técnicos, muchos técnicos, muchísimos y, si es posible, nuestros. El 19 de Julio de 1950, en el que hemos amontonado provechosas experiencias o debíamos haberlas amontonado, nos dice que no hemos de creer que para tener los técnicos es suficiente con extender un carnet, porque el carnet no hace el hombre.

Organización de trabajo. Es en el trabajo en el que hay que confiar. No es suficiente con haberse empollado los clásicos del movimiento, con saberse de memoria unos hechos y haber leído o poseer unas obras, pues ocurre muchas veces más lo último que lo primero. Hay que saber lo que España puede dar en lo inmediato como valores morales. Si éstos no existen, habrá que adaptar la acción a la realidad, habrá que hacer un balance de las riquezas del país y pensar que hay que empezar a cero. Ni los acuerdos de un Congreso santificado, ni los proyectos políticos, ni los sueños de una acción fácil, pueden ser una excelente conmemoración. Recluirse, hablar menos, hacer menos ruido, perder menos tiempo en pasatiempos vanos, estudiar, estudiar, prepararse, aprovechar profesionalmente para superarse, enriquecerse técnicamente y recuperarse moralmente.

No es todo dedicar el esfuerzo a la matemática de la vida. Sin el valor moral que nuestra acción debe acompañar, todo es inútil y muchos españoles necesitan de un examen de conciencia, de una rectificación de conducta.

Y nada más por hoy.

PANORAMA

EL problema planteado por la guerra de Corea, reedición de la guerra española con sus pretextos de pugna civil, pone sobre el tapete el de una modificación total de cuanto se había considerando como fórmulas tradicionales en diplomacia. La diplomacia hábil, de élite, educada y sutil, está cediendo el paso al lenguaje rudo (rudeza no excluye nobleza) propio de los valientes de burdel.

Los métodos diplomáticos en vigor, no son la franqueza robusta y sin tapujos, sino la cínica evidencia de la fuerza bruta. Si una renovación se ha producido en los métodos de relación internacional, no ha sido en perjuicio de la nefasta diplomacia secreta, sino de toda posibilidad de cordial solución de los problemas. El cinismo sustituye al eufemismo que siempre permitía, en la sutilidad del lenguaje, hallar salidas decorosas para los interlocutores. Atila, en la persona de Hitler primero y de los actuales totalitarios después, cifran su razón en el número de divisiones de que disponen como soporte de sus ambiciones imperialistas. Juega la máquina mastodóntica y se proscribe la inteligencia argumentativa y convincente que permitía vencer los escollos sin humillaciones innecesarias.

Pero en la actualidad no se busca el roce, sino para colocar al mundo ante graves situaciones de hecho que no van a permitir retroceso ni retractación si no es a cambio de una caída vertical del prestigio internacional de uno de los adversarios. Se conversa sin opción a la solución pacífica. Con el deliberado propósito de hacerla imposible.

En una de las entrevistas tenidas entre los "grandes" de este mundo, y como uno de los personajes emitiese el temor de provocar el descontento del Vaticano, el "generalísimo" Stalin dijo, atusándose el poblado bigote: — "¿Y cuántas divisiones puede poner en línea el Vaticano?".

Ahí se ha llegado: a la exhibición cínica de un poderío que prejuzga de la justicia de la causa a la cual pretende servir. Como "suprema razón, la fuerza". En Francia se emplea un denominativo característico y justo: "Chantaje". No juega el clásico concepto de tener razón y ser fuertes para hacerla respetar. Con ser fuertes basta.

Unos y otros sacarán, si una solución oficialmente pacífica no se produce, partido del choque que opone los connacionales de Corea. Probarán armas y hallarán una lista de mártires que explotar en el momento oportuno, que la diplomacia nunca deja de hallar.

Munich no parece hallar su sosie, porque Munich no consiguió evitar la pasada última guerra. Aunque Inglaterra prueba hallar una nueva edición, y sin intentar frustrar esa leve posibilidad, Estados Unidos se rinde a la evidencia y, por boca de Mister Acheson, tercia con dialéctica, verba y argumentos propios de su adversario del Este. El subsecretario de Estado americano, echándose con gesto de "baranda" mano a la faja, ladeando la gorrilla, terciándose la colilla hacia las comisuras, afectando el léxico del "generalísimo", lanza a la faz del Kremlin el reto fanfarrón: —"Toda nueva amenaza a la paz mundial de parte de U.R.S.S., o de sus satelites, arriesga provocar una respuesta atómica de los Estados Unidos."

No es este el texto exacto, pero aun usando "pan y toros" y tono avinagrado, el señor Acheson ha querido demostrar que las prácticas democráticas y aun de buen gusto en el léxico, no son incompatibles con un perfecto conocimiento del argot chulesco de quienes se creen irresistibles porque usan faca, "cobran el barato y hacen de la grosería un medio habitual de expresión.

Nos resistimos a creer en un fracaso de la diplomacia tradicional, sin que ésta llene por completo nuestro deseo de armonía. Asistimos, sencillamente, a un exabrupto respondiendo a una larga serie de ellos. Si la guerra es irremediablemente fatal, todo hecho susceptible de adelantar su desencadenamiento pleno es una táctica abortiva que, no por criminal, demuestra menos una inteligencia.

Entretanto, los coreanos, se despanzurran metódicamente, a mayor gloria y provecho de sus respectivos protectores. Un buen "protector", también, en el más puro "argot" si ello se tercia.

¡Dios nos proteja de nuestros "protectores"!

LA ESCASEZ DE CAUCHO

Bilbao, julio (OPE).—La fábrica «Firestone» de San Miguel de Basauri, ha estado parada, según ya informamos, por falta de materias primas, y lo mismo ha tenido que hacer durante más de un mes, la casa Michelin, de Lasarte, por igual motivo.

Hace unos días se han recibido en Barcelona 250 toneladas de caucho de las cuales le han correspondido a la «Firestone» 64 toneladas.

Esta exigua cantidad deja en pie los mismos problemas de antes.

(c) Ministerio de Cultura 2005

IMPORTANTE MANIFIESTO DEL SUBCOMITE NACIONAL

A todos los compañeros en general y a los hombres libres sin distinciôn

19 de Julio

ES el día conmemorativo del principio de una de las mas grandes realizaciones del Movimiento Libertario Español.

Día soñado por viejos militantes. Acción producida por la convicción de un Pueblo entero, ante la fuerza bruta del militarismo absorbente, frente a la dictadura fascista, que ya había dado pruebas de su intención y que dió y continúa dando ejemplos de su vesania.

Si el 19 de Julio no se hubiera producido, si la cantidad de muertos y mutilados que ha costado el crimen militar-fascista en España no hubiera tenido efecto en el año 1936, lo habría de haber realizado el Pueblo español mas adelante, acaso con menos fuerza y con menos realidad histórica.

Lo que empezó más tarde, en los primeros días de septiembre de 1939, con el levantamiento en mayor escala, pero con la misma intención, de los alemanes del nacional-socialismo, justifica ante el mundo nuestro 19 de Julio.

Lo que está haciendo en estos instantes el Gobierno salido de aquella rebelión militar, que transformó el Pueblo en protesta revolucionaria y acción republicana, socialista y libertaria, enaltece a los que comprendieron desde el primer momento que la acción militar contra el Pueblo dirigida era una ignominia y una inicua tiranía.

Lo que tolera la Iglesia, en contubernio soez con un Estado dictatorial, anula la acción en su violencia que contra ella empleó la opinión popular.

Nuestro 19 de Julio está vibrante en la Historia de España, está siempre en pie; reclama al mundo la realización, en la Península Ibérica, de los Derechos del Hombre, mancillados y escarnecidos por los que indignaron con sus acciones, que repudia hoy aún el ciudadano decente, a un Pueblo que prefiere morir antes de hacer traición ni a su pensamiento ni al mundo, en su camino hacia el Progreso, la Justicia y la Libertad.

14 años de guerra

HOY hace catorce años que en España hay una guerra sin cuartel.

A un lado de las trincheras, más o menos vastas, pero siempre mantenidas por la Confederación Nacional del Trabajo y los antifascistas en general, están los transgresores de toda ley internacional, los traidores a la dignidad cívica, los servidores del tercer Reich y del fascismo mussoliniano, los banqueros piratas, los obispos sin cristiandad, los forajidos militarizados, los esquilmadores del Estado agónico, los señoritos de la jaca y la guitarra, los grandes accionistas de empresas internacionales, los envenenadores de la juventud depauperada y sin cultura, los enterradores de todas las más florecientes virtudes del Pueblo español, demostradas en las Artes y las Letras, en lo social y en toda la labor artesanal de un Pueblo de genios y mártires.

Del otro, el trabajador casi inconsciente, dominado a palos y miseria, las mujeres españolas que conservan la dignidad de nuestras matronas honestas, los jóvenes conscientes que no todo lo dedican a los esfuerzos fáciles, los artistas que más ennoblecen a Iberia, los catedráticos con alteza de convicción fundacional, los maestros que aman al niño, los propietarios con dignidad de hombre, los amantes de una República democrática, los hombres deseando un orden más humano, los socialistas con una historia de sacrificios morales y materiales, los sindicalistas antitotalitarios, los anarquistas siempre dispuestos a darlo todo por la Libertad y la Igualdad, los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo que es hoy, aun a pesar de todas las insidias y de todas las inhumanas persecuciones, el centro espiritual y esperanzador de un Pueblo, de unos ciudadanos que sólo desean vivir como tuberculosis mina, que la desesperación desbusca sin descanso.

Entre estas dos trincheras, separadas por un abismo, hay más de un millón de muertos, cerca de cien mil presidiarios sin más delito que el que puedan tener los franceses que emiten su pensamiento, los ingleses que defienden su forma de vida y los americanos que luchan por el derecho a la libre interpretación; doscientas treinta mil personas en libertad condicional, miles de jóvenes sin cultura media, millones de mujeres sin otra preocupación que la de adquirir el pan negro que sus hijos les piden, miriadas de niños que ignoran lo que es el amor de la Humanidad sin la caridad humillante en nombre de una institución o de una religión, millones y millones de obreros que trabajan doce horas cada día por un jornal de hambre, y miles y miles de hombres, niños y mujeres que la anemia ejecuta, que la Los muertos, los tullidos, los inútiles, cuando compone.

Por defender todo lo que está en medio de estas trincheras lucharán siempre los que en guerra por la Justicia están hace catorce años.

Que los que deseen noblemente ser fieles a sus propias convicciones expresadas nacional e internacionalmente, no se equivoquen de lugar y de opción.

Que nadie se haga ilusiones.

No habrá paz en España mientras la justicia no abarque las reivindicaciones a que tienen derecho los que las ansian y las defienden.

Los muertos, los tullidos, losinútiles, cuando no quedara ningún hombre en pie ni con tesón luchador para hacer frente a la fiera, se levantarían al paso de los embaucadores, aunque no fuera más que para ascupirles a la cara su deslealtad ante la dignidad ultrajada, su protesta ante el mundo por la inoperancia y tolerante criminalidad.

Y los hijos de estos hombres que han caído, y los nietos de estos hijos, mañana, como hoy y siempre, continuarán la guerra como puedan, sin cuartel, sin compasión, sin remordimiento de conciencia, contra los que arruinan a España, contra los que la destrozan en su carne, contra los que, pudiendo ayudar a que el mal termine, consienten impasibles que un país noble, bello y fuerte degenere en una raza inferior que mañana puede avergonzar a todo un mundo.

Inconstancia

NO podríamos continuar esta obligada exposición si no hiciéramos un paréntesis dedicado a la inconstancia a que nos han inducido a acostumbrarnos los que, en un momento determinado, alborotadamente, hicieron nacer, floreciendo en el alma triste de esta España, la lucecita esperanzadora que podía transformarse en patente ilusión, desencantándonos más tarde con una realidad espantosamente deprimente.

Hay tanto heroísmo en el carácter español, que a pesar de sostener esta guerra interior y exterior de catorce años, allí y aquí, en el Africa y en los campos de Alemania, mostraron su condición generosa al servicio de lo que debía destrozar aquello contra lo cual se levantaron dignamente en Julio de 1936.

Cuando las descargas de los fusiles dejaron paso a los aplausos de los ciudadanos que iban recobrando su libertad, el estruendo de las bombas fué olvidado ante la música callejera victoriosa en marchas triunfales hacia la cima del ideal. A los carros de asalto, muchos de ellos servidos por españoles, substituyeron los carros cargados de laurel de la victoria.

Manos agradecidas encajaron con las callosas de los soldados; besos de mujer, simbolizando la novia y la madre, se fundieron en la faz llena de polvo de los vencedores del invasor...

Y cuando el amigo leal, que desafió el «maquis», la rasa campaña y las compañías de trabajo o los campos de exterminio, pasada la euforia de la victoria, acabado el apoteosis rendido al héroe, se dió cuenta de que el egoísmo humano es más fuerte que la consideración y hasta el deber, frente a no importa qué monumento de los muertos, o ante el gran arco de triunfo, o escuchando un discurso en lengua que había adoptado como hermana una lágrima amarga y con menos reproche que rebeldía ante la injusticia se le escapaba, al ver la alegría general, la comparación de los suyos que allá en su aldea, en su pueblecito, en su gran ciudad llena de guardia montada, tuvieron esta esperanza que a él le había hecho luchar y habían de tener esta idéntica visión de una culpable inconstancia.

Perversidad

¿ES posible que el hombre sea perverso? Esta pregunta se la haría cualquier ciudadano medio de esta Europa en convulsión, cualquier insular amante de sus tradiciones, cualquier habitante de la joven y ostentosamente potente América si, como el hombre de la calle español, se hallase en la tremenda encrucijada en que le van colocando los movimientos, envolventes a veces, tortuosos siempre, expelentes en la sensación recibida en todo instante, en que se halla situado, contra su voluntad y, al parecer, contra la voluntad ajena.

Perverso, como puede serlo todo olvidadizo por interés material. Perverso, el que deja de dar auxilio que poco esfuerzo le cuesta, al que sabe a conciencia que es su amigo y lo precisa. Perverso, cuando se tolera a un criminal peor cien veces que los acusados de Nuremberg.

Y la perversidad no parece posible en unos hombres que tienen hijos, que aman extraordinariamente la libertad, que son profundamente morales en los conceptos evangelistas, que discuten y se pelean para defender la paz del mundo...

Perversos parece que no pueden ser los que han arreglado con su inteligencia la faz misma del mundo, los que son sabios universalmente conocidos, los que científicamente evolucionan en presión constante hacia el progreso y la civilización, los que se ocupan de la vida de los demás como de la suya propia, y se llaman socialistas, demócratas, y se vuelven cuando se grita: «¡Vivan los defensores de los derechos humanos!»

Pues, entonces, ¿qué ocurre? ¿Serán ignorantes? No.

¿Es que estamos condenados los españoles, los demócratas, los socialistas, los anarquistas y los republicanos, a desaparecer del mapa de España?

Si ello fuera así, nada cuesta decirlo: que se nos sacrifique; pero pronto, si ello ha de ayudar a la liberación de España; pronto, porque vosotros, que no sois ni ignorantes ni queréis ser perversos, debéis saber que la solución es urgente y que vuestra conciencia os exige propiciarla.

Desde España

DESDE la Punta de Tarifa al Cabo Ortegal, desde el último rincón de Cáceres bañado por el Tajo hasta el Cabo Creus, en esta tierra bendita de los hados de la Naturaleza, rodeada de puertos famosos por su historia y su comercio(repleta de artesanado cuya riqueza artística es la admiración de los turistas, saturada de honradez y de hidalguía, no hay más que miedo, desolación, dictadura militar y policía durísima.

Los hombres del Interior han concedido—el mundo lo sabe—más, seguramente, de lo que deberían conceder. Acorralados, olvidados, vilipendiados, escarnecidos y torpemente aconsejados por cancillerías y protectores interesados, se notan en sus sueños intranquilos como dentro de un inmundo pozo, del que ansían salirse.

Cuando hacían la guerra defendiendo una causa justa, la asfixia y la coacción enmudeció sus cañones. Cuando han luchado en una resistencia heroica, el descrédito y el deshonor se han cebado en ellos. Cuando han tolerado a los aventureros internacionales, la carcajada soez ha sido el pago...

Hoy, cual flor silvestre, reseca y abandonada en la cumbre de su calvario, se involuta temerosa, y mirando dentro de su propio cuerpo, lleno de llagas y tumóres, compara, piensa y analiza.

Compara el resultado de una dictadura omnipotente por la gracia del Vaticano, en el conjunto de sus trenes viejos, de sus campos yermos y de sus fábricas destartaladas... Piensa en lo que fué aquella matrona de la Historia y lo que es hoy en manos de sus expoliadores, y analiza si ha de continuar haciendo caso a los que le gritan constantemente: «Paz, paz; orden, orden. Ya llegaremos en vuestro auxilio...»

Desde España se ve al mundo como desde un inmenso campo de concentración; no importa que éste sea visitado por amigos de los vigilantes, que sienten horror de acercarse a los apestados, los campos subsisten; toda España es una prisión... ¡Abrid sus puertas! ¡Haced la prueba! Veréis que pronto se quedan solos los monstruos, devorándose a ellos mismos.

Paz, paz de cementerios y conventos del siglo XV. Orden, orden de paso militar...

En España han abolido el sentido de democracia. ¿No se han enterado los demócratas que la visitan, ensanchando la herida abierta?

¿Qué se espera, una nueva masacre? ¿Qué se persigue, la ruina de una nación?

¡Maldita protección que puede venir luego, cuando la agonía convide solamente a recibir con compunción los santos sacramentos!

Al mundo democràtico

ESTE Continente, que representa la base de toda acción para defender el contenido de los derechos y deberes democráticos, está amenazado, con saeta envenenada desde Corea dirigida, a ser turbado en su sueño tranquilo en que descansa la seguridad del mañana.

Para este conjunto de hombres, amantes del deporte y del arte, de la sociedades filantrópicas y de los honores morales, un problema seriamente grave puede suspenderse encima de sus cabezas, al margen de su propia preocupación directa y de sus cariños y preferencias íntimas.

La guerra es ya en sí y de por sí una catástrofe. Esta se presenta sin recato posible, como una cosa impuesta por unos u otros, acaso impelida por todos, pero inconfesada en sus deseos tanto como temida por sus consecuencias y desenlaces. Negar la psicosis que se fabrica, es no querer ver la razón. La guerra, otra guerra sangrienta, la tercera de carácter mundial en este siglo joven, puede venir, irremisiblemente, de un momento a otro. Inútil cerrar los ojos ante el peligro. Este llama a nuestras espaldas por mucho que corramos, nos invade, arremolina y arrastra hacia consecuencias incalculables y terribles.

Para luchar en la guerra hay que tener la seguridad en el vecino de combate. Para evitarla si es posible, hay que contar con la honradez y buena predisposición del que vive cerca de nosotros.

España es hoy un peligro viviente de inseguridad en la paz exterior de los pueblos y en la guerra, si ésta se produce. Mientas exista el que ha traicionado a los que vencieron a Hitler y Mussolini, la seguridad de paz no puede mencionarse siquiera, mientras sus periódicos reivindiquen, como lo hacen hoy aún, tierras a las que explotar y que pertenecen a otras naciones que los españoles honrados no precisan, la confianza no puede establecerse. En la guerra no se puede ir con quien sigue los métodos de apuñalamiento por la espalda.

Pero si la conflagración estalla, si armado el Pueblo español por unos o por otros complica vuestra propia existencia, por desesperación y contraste con vuestro abandono, no culpéis a nadie: repasad en vuestra conciencia si en realidad hicisteis lo que debierais hacer para evitarlo.

¡No dudéis! Ayudadnos a rescatar España, por la paz, contra la guerra, para ganar la guerra si es necesario, para asegurar la paz si es menester.

Dadnos únicamente lo que tiráis cada día. Sostened este esfuerzo que no os ha de traicionar. Sin libertad no hay paz posible. Con libertad restringida, anuláis su objetividad. No son horas de titubeos. Todos lo sabéis. España es un Pueblo grande y digno. No lo ignoráis. ¡Defendedlo en donde os halléis! En el taller, en el Parlamento, en vuestras casas.

Cumplid vuestro deber y dejadnos, que cumpliremos el nuestro.

Entre cenetistas

HACE dos años que por dos veces consecutivas venimos expresando nuestro temor de que el exceso de guardar unas distancias anule toda posibilidad de resistencia colectiva.

Hemos hecho proposiciones, que no han sido discutidas; se han despreciado olímpicamente, tendiendo a ridiculizar un gesto de nobleza y de lealtad.

Hoy es tarde acaso, pues estamos al borde del abismo.

El peligro inminente de que se hunda la torre de marfil por falta de base, sólo pueden negarlo los suicidas. Nosotros no nos sentimos tales. Allá el que se consuele cantándose aleluyas plácidamente o ejercitándose a matar mosquitos sin desinfectar la habitación.

No ha de tardar mucho tiempo en que la prueba, seguramente, intercale en cada uno de nosotros la realidad y el dolor.

Serenamente os hablamos, como militantes de la C.N.T., y como tales os requerimos al terreno conveniente, no por nosotros, humanos y como vosotros poco importantes. ¡Por España! Por su rescate. Por su liberación. Por la C.N.T., que debe ser base sólida donde puedan contar los que con ella, sin absorción de nadie, quieran ayudar a esta tarea que pasa por encima de las otras.

Seguridad en el porvenir

EL cuadro trágico que hemos bosquejado sería funesto si no tuviéramos confianza en el porvenir y la seguridad de que, aun dejando jirones de nuestra propia carne, hemos de ver que al fin se abaten obstáculos, se entienden los hombres de buena condición, se abren las espitas de la solidaridad y nuestro Pueblo respira, afanoso, aires que no sean fétidos y acciona con relacion a su propio cerebro y a tono con sus aspiraciones responsables.

Tenemos fe en el porvenir, porque creemos en la Idea. Y ésta no la matan los hombres, ni la empequeñecen siquiera. Ella marcha por encima de montes y valles, por encima de pretendidos desengañados y cansados, por encima hasta de los muertos que noblemente la sirvieron y de los que desearían esclavizarla para que no fructificase.

Y creemos servirla dándole vida y valor en sus diversas manifestaciones, sin entorpecimientos que la impidan, sin estancamientos que la nieguen, sin moldes sujetos a medidas concretas y sin variaciones de base.

Seguridad en el porvenir, porque sabemos cómo piensa el Pueblo español, porque lo conocemos, porque los ecos que nos trae la represión continua del dictador nos dicen que allí hay más que un alma, hay un cuerpo, fuerte y potente, una cantera inagotable, una esperanza para el proletario insumiso, una sensación de acompañamiento en este camino lleno de obstáculos, no todos colocados por el propio enemigo.

Convicción de vencer, porque no aspiramos a nuestra exclusiva victoria, como no fué ella la que nos incitó a defender los derechos cívicos, sociales y políticos amenazados el 19 de Julio de 1936, asfixiados en el 1939, escarnecidos en 1945 y degollados hoy por las manos de los verdugos de su propia madre.

Sensación de confianza, porque España es codiciada; con ella hay que contar, y esta España, negada tres veces por los que la inmolan, no es únicamente su bandera, ni su fútbol, ni su pandereta ni su Guardia civil. Es la España de los escritores que en ella hoy no pueden vivir, es la España de los artistas reverenciados por el mundo entero, es la España del trabajo, sin imperialismos arcaicos ni religiones fanáticas, es la España federalista, por la contextura de su Pueblo en general, por su Historia contemporánea, por sus ejemplos sociales, por sus gestas que el mundo entero tiende a imitar, a seguir el camino que ella abrió en sus surcos ensangrentados con generosa profusión y en la que, al final, hemos de reencontrarnos.

Seguridad en el porvenir, porque tenemos razón, porque no nos la pueden discutir ni aquellos que al margen de nosotros, al margen de este Pueblo sacrificado se la regatean en su efectividad demostrativa. Y cuando se tiene razón, cuando la verdad intransferible y única existe y se defiende aunque sea con las uñas y a mordiscos, cuando no se decae, cuando existe la voluntad que cambia las montañas más altas, cuando se tiene desprecio a todo lo que nada vale sin dignidad ni fundamento, cuando un Pueblo entero no ha traicionado su posición en la Historia, ni ante los piquetes de ejecución, ni ante los años de presidio, ni ante el olvido de los que más tienen que agradecerle, este Pueblo, este conjunto de indómita raza, este conglomerado de voluntades no muere, no claudica, no transige ante la sinrazón, ni ante la fuerza bruta, ni ante el exilio, ni ante los campos de concentración ni ante la guerra.

Se hundiría el Mundo, todas las bombas modernas harían desaparecer la Humanidad entera, y de sus restos saldría algo que con gesto humano y cerebro claro, con tesón y con ideal quijotesco haría correr tras de sí a los Sanchos que nacieran, y en castellano o catalán, en gallego o en vascuence, en valenciano o en andaluz les enseñarían cómo se siente la Libertad y la Justicia, aunque ellos sólo aprendieran las partes rudimentarias de las mismas para los que han de usarlas y se reservasen el contenido para su uso particular.

Por eso, cuando vemos que la Historia universal contemporánea está plagada de gestos insensatos en su orden establecido en busca de una solución que no pueden encontrar porque falta algo que la España democrática posee, y vemos que los que quieren dar a la España social lecciones de socialismo que ellos no aprendieron, en su ejemplo que queriendo ser revolucionarios se transforman en explotadores más allá de las fronteras de Europa, como un imperialismo sin alma, tenemos firme seguridad en el porvenir.

Sin orgullo, pero sin bajezas, seguros de saber lo que queremos y a dónde vamos, nos sentimos satisfechos en el fondo de nuestra desgracia.

Renunciar a todo lo personal, menos a la victoria común, era una divisa de nuestros héroes. Por ella vivimos. Hacia ella marchamos. Esposados y empobrecidos, pero con la cabeza alta y la visión clara.

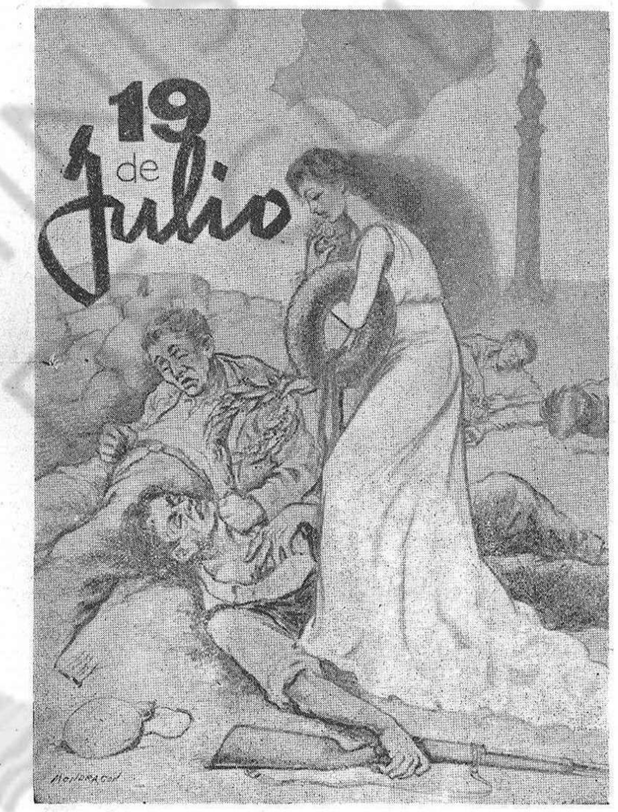
Llegaremos a la meta, compañeros. El Mundo camina hacia nosotros, a pesar suyo. Cuando el enemigo podía consolidar su victoria, no supo hacerlo. Ahora es tarde para él.

¿Vivimos? Pues andemos. ¡Adelante! ¡Viva la Confederación Nacional del Trabajo!

Por el Subcomité Nacional
y la Delegación del C. N.
en el Exterior:
EL SECRETARIADO.

LA C. N. T. DE ESPAÑA...

HOMBRES



Y PUEBLOS

...saluda a todos los caidos por la justicia social

Federemos todas las voluntades, para conseguir la independencia, el orden,

LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD DEL PUEBLO ESPAÑOL

(c) Ministerio de Cultura 2005